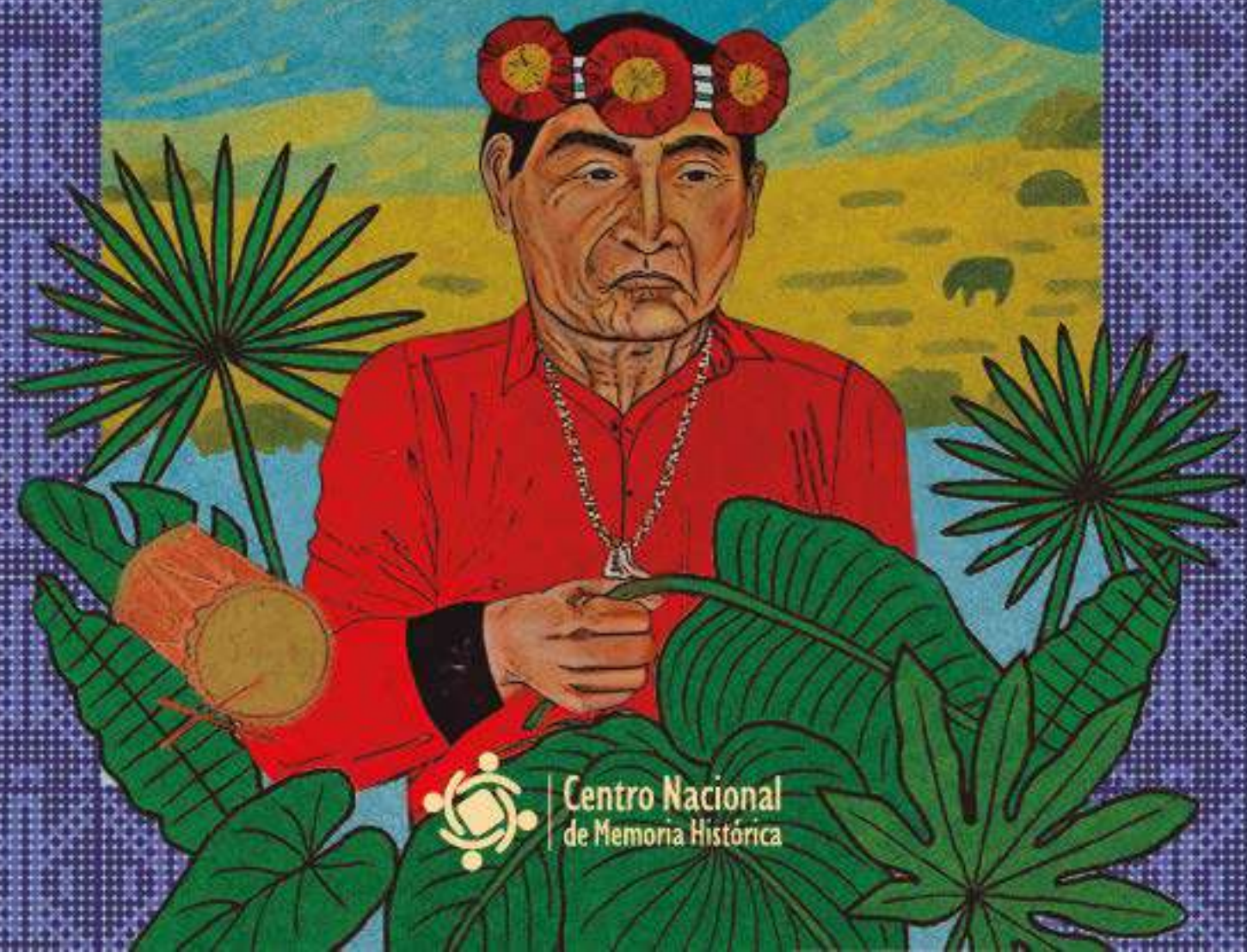


Huellas y pensamiento de Marcelino Tascón

DO 001 5 000 0000000 5 000 000 000 0



Centro Nacional
de Memoria Histórica

Huellas y pensamiento de Marcelino Tascón

Autoridad del Resguardo Indígena Marcelino Tascón



Centro Nacional
de Memoria Histórica

Huellas y pensamiento de Marcelino Tascón

Iniciativa de Memoria Histórica de la Autoridad del Resguardo Indígena Marcelino Tascón

Diana Milena Vélez Tascón
Carlos Hernando Tascón Vélez
Angelmiro Tascón Cértiga
Johana Cristina Tascón Vélez

Sabio, docente y líder del resguardo Abelardo Tascón Vélez

Jaibaná, sabio y líder Omar de Jesús Tascón Tascón

Sabia María Rosalva Tascón Tascón

Consejo de Sabias y Sabios

Traducción Abelardo Tascón Vélez

Centro Nacional de Memoria Histórica

Dirección general María Gaitán Valencia Ana María Trujillo Coronado (e) (ago. - sept. 2022) Rubén Darío Acevedo Carmona (2019 - jul. 2022)

Dirección Técnica para la Construcción de la Memoria Histórica Luis Carlos Sánchez Díaz Luz Ángela Castro Ñungo (e) (mar. 2025) Álvaro Villarraga Sarmiento (nov. 2022 - feb. 2025) Carlos Mario López Rojas (e) (ago. - oct. 2022) Alex Alberto Moreno Pérez (ene. - jul. 2022)

Líder de la Estrategia de Apoyo a Iniciativas de Memoria Histórica (EIMH) Camilo Andrés Garcés Vanegas Yuranni Forero Clavijo (2023) Ingrid Adriana Frías Navas (2022)

Apoyo a la supervisión EIMH Yuri Andrea Leal Cabra (ago. - dic. 2024/2025) Javier David Ávila Echavarría (ago. - dic. 2023/feb. - jul. 2024) Kalia María Ronderos Jiménez (feb. - jul. 2023)

Acompañamiento a la Iniciativa de Memoria Histórica Claudia Elena Restrepo Uribe María Eugenia González Vélez (2024 - may. 2025) María Camila Mojica Vélez (2022-2023)

Apoyo a la revisión técnica (DCMH) Yenny Parra Zuluaga

Apoyo a la gestión editorial (DCMH) Sandra Milena Ramírez Martínez

Profesional especializado de la Estrategia de Comunicaciones Daniel Fernando Polanía Castro

Edición Linda Carolina Rodríguez

Ilustración, diseño y diagramación Linda Carolina Chipatecua

Corrección de estilo Liz Castro Angie Sánchez

Archivo comunitario del Resguardo Indígena Marcelino Tascón Fotografías María Eugenia González Vélez María Camila Mojica Vélez

Número de páginas: 80
Formato: 20 cm x 25 cm
ISBN impreso: 978-628-7792-25-8
ISBN digital: 978-628-7792-26-5

Imprenta Nacional de Colombia
Impreso en Colombia - Printed in Colombia.
Queda hecho el depósito legal

© Centro Nacional de Memoria Histórica
Carrera 7 # 32-42, pisos 30 y 31,
Bogotá, D. C., Colombia
PBX: (601) 7965060
comunicaciones@cnmh.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co

Cómo citar:
Autoridad del Resguardo Indígena Marcelino Tascón (2025). *Huellas y pensamiento de Marcelino Tascón*. CNMH.

Primera edición: octubre 2025

Esta publicación es el resultado del apoyo a una de las iniciativas de memoria histórica (IHM) del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y su Estrategia de Iniciativas de Memoria Histórica, en la vigencia 2020-2024. Los contenidos presentados son responsabilidad de la Autoridad del Resguardo Indígena Marcelino Tascón que es el autor, por lo tanto, no reflejan necesariamente las opiniones del CNMH.

Este libro es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado, siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente o, en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica.



Consejo Kakuabana.

Huellas y pensamiento de Marcelino Tascón / Consejo Kakuabana ; investigadora María Eugenia González Vélez ; edición Linda Carolina Rodríguez -- Primera edición. -- Bogotá, Colombia : CNMH, 2025.

80 páginas : ilustraciones, fotografías.
Incluye referencias bibliográficas.

ISBN impreso: 978-628-7792-25-8

ISBN digital: 978-628-7792-26-5

1. Resguardo Indígena Marcelino Tascón (Valparaíso, Antioquia, Colombia) — Historia 2. Pueblos indígenas – Colombia 3. Pueblo Indígena Emberá Chamí – Colombia 4. Conflicto armado – Colombia 5. Violencia contra grupos étnicos 6. Resistencia indígena I. González Vélez, María Eugenia, investigadora II. Rodríguez, Linda Carolina, editora III. Título

CDD: 305.8986

CO-BoCMH

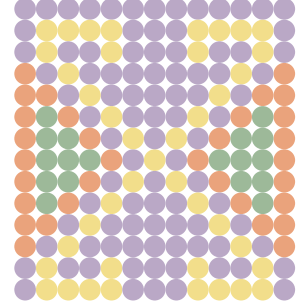


Tabla de contenido

Introducción	6
1. Nuestra historia narrada por sabios y sabias	9
1. Aba dachi nebura dawauraba jarapedada	9
1.1. Marcelino Tascón orientó nuestro camino	9
1.1. <i>Marcelinoba chi o unubiadabada</i>	9
1.2. El inicio de un camino en La María	12
1.2. <i>Chi o chiwidi la mariadabena</i>	12
1.3. Más que un puñado de oro	13
1.3. <i>Chi nee audre</i>	13
1.4. Perdimos la relación directa con el río	13
1.4. <i>Dai do ome jamabaira unudakama</i>	13
1.5. El fortalecimiento comunitario en la adversidad	14
1.5. <i>Miada kubu Taide beia duanadayua</i>	14
2. Un legado que ha permanecido por generaciones	17
2. Chanaura daibare dai wawarabare deyua	17
2.1. Marcelino Tascón	17
2.2. Salvador Tascón	19
2.3. María Sinforosa Cértiga	20
2.4. Vicente Vargas Ruiz, un <i>ambacheque</i> de oro	21
3. Consejo Kakuabana	24
3. Kauabanara	24
4. Lo que se vive se cuenta, se recuerda y se lleva	27
4. Dachia uwababada neburupeda, kurisiapeda maude odoidayua	27
4.1. El <i>nepoa</i> : un legado ancestral de protección	27
4.1. <i>Nepoa naberaide benaraba адаubachidau</i>	27
4.2. <i>Paruká</i> : tejiendo la vida y la sabiduría de la mujer emberá chamí	30
4.2. <i>Paruka Uiiñaba kakamaduanua ebera wera baita</i>	30
4.3. Alimentación tradicional	35
4.3. <i>Dachira chiko</i>	35
4.4. Cestería: tejiendo fibras y raíces	38
4.4. <i>Kaakadayu soaduba maude kerchekerabarauba</i>	38
4.5. Música, medicina tradicional y danza	40
4.5. <i>Karikuaduba baerakuaduba dachira kakua beeiia nureadayua</i>	40
5. Tejer la palabra a lo largo de la historia	42
5. Dachi bedea kaakakuadayua	42
Referencias	

Índice de figuras

Figura 1.	Manuel Tascón y María Sinforosa Cértiga.	18
Figura 2.	Ubicación del Resguardo Indígena Marcelino Tascón.	26
Figura 3	Árbol genealógico de los fundadores del hoy Resguardo Indígena Marcelino Tascón.	30
Figura 4.	Cédula de ciudadanía de Marcelino Tascón Segundo.	31
Figura 5.	Salvador Tascón, detalle de mural existente en el Resguardo Indígena Marcelino Tascón.	32
Figura 6.	María Sinforosa Cértiga, detalle de mural existente en el Resguardo Indígena Marcelino Tascón.	34
Figura 7.	Cédula de ciudadanía de María Sinforosa Cértiga.	35
Figura 8.	Vicente Vargas Ruiz, detalle de mural existente en el Resguardo Indígena Marcelino Tascón.	36
Figura 9.	Reunión del Consejo Kakuabana (a). Resguardo Indígena Marcelino Tascón.	41
Figura 10.	Reunión del Consejo Kakuabana (b). Resguardo Indígena Marcelino Tascón.	43
Figura 11.	Ceremonia de <i>nepoa</i> .	48
Figura 12.	Plantas sagradas.	49
Figura 13.	<i>Nepoa</i> .	50
Figura 14.	Ceremonia de <i>nepoa</i> .	51
Figura 15.	Realización del <i>paruká</i> .	53
Figura 16.	Realización del <i>paruká</i> .	55
Figura 17.	Realización del <i>paruká</i> .	57
Figura 18.	Realización del <i>paruká</i> .	57
Figura 19.	Realización del <i>paruká</i> .	59
Figura 20.	Preparación del <i>kakirú</i> .	61
Figura 21.	Preparación del <i>pãdã sãjûa</i> .	63

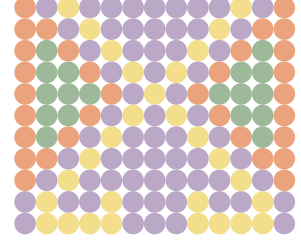
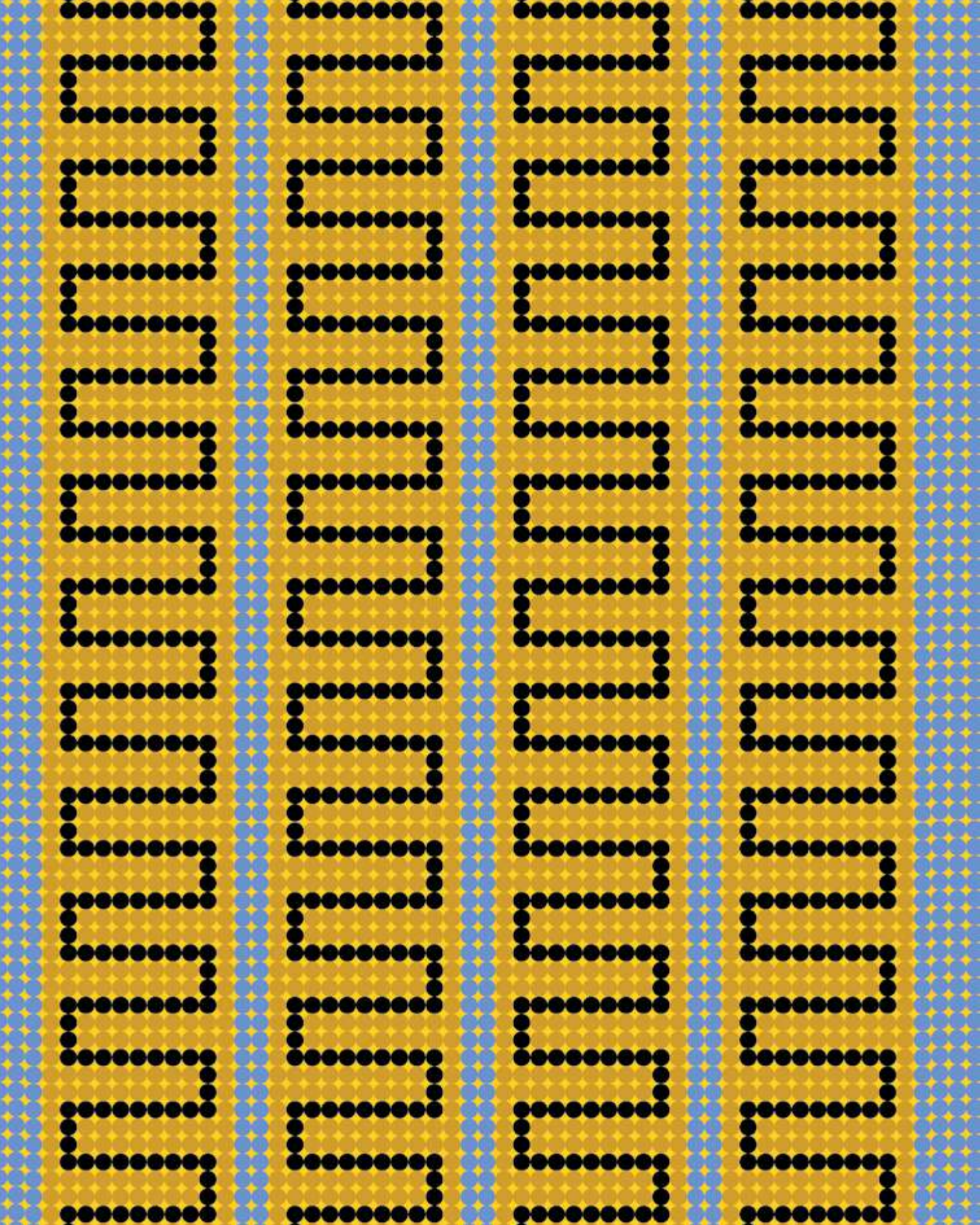


Figura 22.	<i>Pădă sâjûa.</i>	63
Figura 23.	<i>Sõpq, pădă sâjûa y kakirú.</i>	63
Figura 24.	Taller de cestería.	65
Figura 25.	Abuela María Sinforosa Cértiga.	73



Introducción

El Resguardo Indígena Marcelino Tascón se encuentra ubicado en el municipio de Valparaíso, Antioquia; hace parte de los cinco resguardos de la etnia emberá chamí del suroeste antioqueño. Su historia, como la de otras comunidades étnicas en el país, ha estado atravesada por violencias históricas de múltiples tipos: violencias de larga duración, como la invasión española y su legado colonial de estigmatización racial; el despojo de territorios ancestrales; los planes de integración nacional a través de la imposición de prácticas y costumbres, así como violencias más recientes en el marco del conflicto armado que, consecuentemente, han aumentado la vulnerabilidad de los pueblos indígenas frente al exterminio físico y cultural al que han sido sometidos, como ha sido resaltado por la Corte Constitucional (Corte Constitucional de Colombia, 2004, 2009).

Drua Marcelino Tascón puuru Valparaisode kubuma Antioquiade jua abaudebena ebera druara nau druadebenara, nau drua troakobodabada naara kenabachidauba maka neburubachidau saka kobera mara: dachira kapuriaba juaka dachira nekaebea uadopedadabada, dachi drua chiruapedada, achira kuriasiatu deakuapedada, madakare pawua ataubadauraba kena imipedada, maaraba dachi joma dachira kurisia kenadayuaburu duanua maaratu dachira chaaraba jaraduanua.

Particularmente, la historia del pueblo emberá chamí del Resguardo Indígena Marcelino Tascón ha sido narrada como el exterminio a una población que debió volverse invisible para sobrevivir.

Daira neberu chamibidaradi Resguardo Marcelino Tascón debenara maka neburukubua, dai joma akawakuadaibada maabidabayua achira dauma unubidabada dauchia uñabaduanu kenabidabayua.

[...] entre los cafetales y las montañas de Valparaíso había sucedido algo muy raro con una tribu de indios Emberá. Ellos habían sido aniquilados casi por completo durante la violencia de los años cincuenta. El puñado que sobrevivió, lo logró porque se internaron en los bosques y vivieron durante años en lo alto de los árboles, después de borrar a su alrededor todo signo de vida. Para no morir, aprendieron a vivir convertidos en hombres invisibles que no dejaban huella alguna que delatara la presencia de vida humana. Cuando bajaron de los árboles y regresaron a las parcelas que antes eran suyas, mucho tiempo después, encontraron que el mundo era distinto. Todo había cambiado de dueños. En la región no había quedado vivo ni un solo indio, excepto ellos. (El Colombiano, 2009)

Abelardo Tascón, docente de la comunidad, refiere que reconstruir la historia desde el mismo pueblo emberá es una labor importante, porque el emberá chamí concibe el tiempo como una espiral donde los hechos acontecidos no dan cuenta de un pasado, contrario a como lo concibe el pensamiento occidental. En esa medida:

Kawabiabari Abelardo Tascón chi nau druadebena dachi dawauraba neburubadaura aradachiabura jarakuadayua makaburu dachira kurisia ara dachi adu purrua wakubuka koboyua, maudubura unudakama dachira kapuria kurisiaka duanuba.

Para quienes miramos el tiempo como una espiral, y no a modo de línea recta como lo miran las sociedades occidentales, sabemos que el pasado es un presente que se actualiza a través de la palabra de sabios y sabias, y que solo a través del acto de escuchar y de tejer la palabra, la historia y la memoria se convierten en sabiduría, es decir, en herramientas para guiar mejores decisiones. Pero ¿cómo se teje la palabra? A través de la pregunta. El acto de preguntar diferencia a quien escucha pasivamente de quien ver-

daderamente teje sabiduría. Este camino es un camino de libertad, no cabe la obligación, a nadie se le obliga a ser sabio, pero hay un camino trazado.

Nuestro ancestro Marcelino Tascón orientó un camino y, hoy, el Consejo Kakuabana sigue su legado para quien quiera escuchar y tejer, porque la sabiduría se encuentra en los sabios y sabias, en el conocimiento del ser emberá chamí, y en la capacidad de interpretar la naturaleza y sus mensajes, por ejemplo, en poder observar un arcoíris y saber que lo que para muchos es un fenómeno natural bellísimo, para el emberá es una alerta espiritual. En este sentido, concebir el tiempo en espiral permite comprender que las nuevas generaciones no se ubican adelante sino atrás de quienes han ido abriendo el camino; también, que todas las acciones, espirituales y no espirituales, están alrededor de la naturaleza. (CNMH, entrevista realizada al docente Abelardo Tascón, Valparaíso, Antioquia, octubre de 2024)

Con el objetivo de fortalecer las prácticas culturales que han sido afectadas en el marco del conflicto armado, el Centro Nacional de Memoria Histórica priorizó para el 2022 la iniciativa de memoria histórica presentada por el Consejo de Sabios y Sabias Kakuabana, como principal autoridad del Resguardo Indígena Marcelino Tascón. En diálogos con las autoridades, se escogió como materialidad de la iniciativa la elaboración de una cartilla pedagógica que apoyara las labores realizadas por el Consejo Kakuabana, los docentes y las familias, en general, en los procesos formativos de niñas, niños, jóvenes y adolescentes emberá chamí. Inicialmente, las autoridades seleccionaron los temas sobre los cuales deseaban profundizar y, luego, se realizó un plan de trabajo que posibilitara cumplir con los objetivos planteados.

Dachia waukabadaura beia chareabidayua jari kenaduanu daidera, mauduba CNMH kurisiadapeda chi kakuabanaraba jarapedadabada nama dai druade maaraburu beia kurisiabadaurabaira jara pedada cartillade eda jarakubodayu wararama unubiadaibaita chi kakuabanara kurisia juatadayua chi dachi druadeberama, chi warrarama, kudrarama, dawaraurama, maura joma chi dachira dawarauraburu kurisiadayua kare urubena neburu kuadabaita mau sakaida kobedayu.

Así, durante el periodo comprendido entre 2022 y 2023, el CNMH realizó el acompañamiento a la comunidad en la realización de ceremonias como *nepoa* y *paruká*, con el propósito de recopilar material audiovisual y fotográfico de apoyo para la cartilla, y llevó a cabo entrevistas semiestructuradas a líderes y lideresas del resguardo sobre su historia, prácticas ancestrales y gobierno propio. Para el 2024, se actualizó el acompañamiento a través de las nuevas directivas del resguardo y se realizaron entrevistas a profundidad a líderes y lideresas de la comunidad sobre los principales temas tratados en la cartilla; además, se llevaron a cabo encuentros pedagógicos entre sabios y sabias, y niños, niñas y adolescentes del resguardo, sobre la elaboración de cestería y la preparación de alimentos tradicionales, los cuales culminaron con la realización de un ritual de *nepoa* para niños. Posteriormente, para el mes de octubre, se realizó la jornada de validación de los contenidos de la cartilla y del material audiovisual que sirve de apoyo.

Mauduba nau jamedera 2022 maude 2023 chi CNMH akuru akupedada daira eberarabaita chi nepoarabaita parukabaita mau joma unubiadaibaita mabae dachia jarakuadaibaita beia bukobedakare mauduba dachira dawaraurama idikuadayu daira sakanureasidaura kaare waukabachidau dachi choraraba chi ambua duanadayua jomaurabare, dai nau 2024 aya beia jaranubusidama chi day akuru akudamera chia dachira kaarrara duanubare mauduba idikuasidama chi chaarrarama chi nama eda bukobe urubena chi chorara saka kabakuadayu chi warrara, chi kudrara nama dai druadebenara, saka e kakuadaiurubenara, chiko wakakuadayu, mabae chi saka nepoa waukadayu chi warrarabare, mabae chi nama eda bukobedebena beia jaradayu chi nama eda jarakobera bei kububura dachira baita.

La presente cartilla se divide en cinco capítulos, de la siguiente manera: en un primer capítulo, denominado *Nuestra historia narrada por sabios y sabias*, se presenta parte del recorrido realizado por Marcelino Tascón y varias familias, como génesis de lo que, posteriormente, se configuraría como comunidad y resguardo.

Cha bubaribude eda jua abaude kubuma naka; chi abaude dachi neburu choraraba neburupedada dachira mayor nibada urubena jarakubuma Marcelino Tascón rubena maara comunidad bawapedadara.

En el capítulo dos, denominado *Un legado que ha permanecido por generaciones*, se resaltan elementos de las historias de vida de algunos líderes y lideresas que, de la mano de Marcelino Tascón, siguieron orientando el camino del pueblo, incluso después de que dicho líder faltara en el plano material.

Chi omede chorara bedebada warrarama jaradeakuapedada, chi dachi nebururabada Marcelinoba beia kawabiadabada dachi dawaraurama dachi druade beia unubiadayua dachira warrarama.

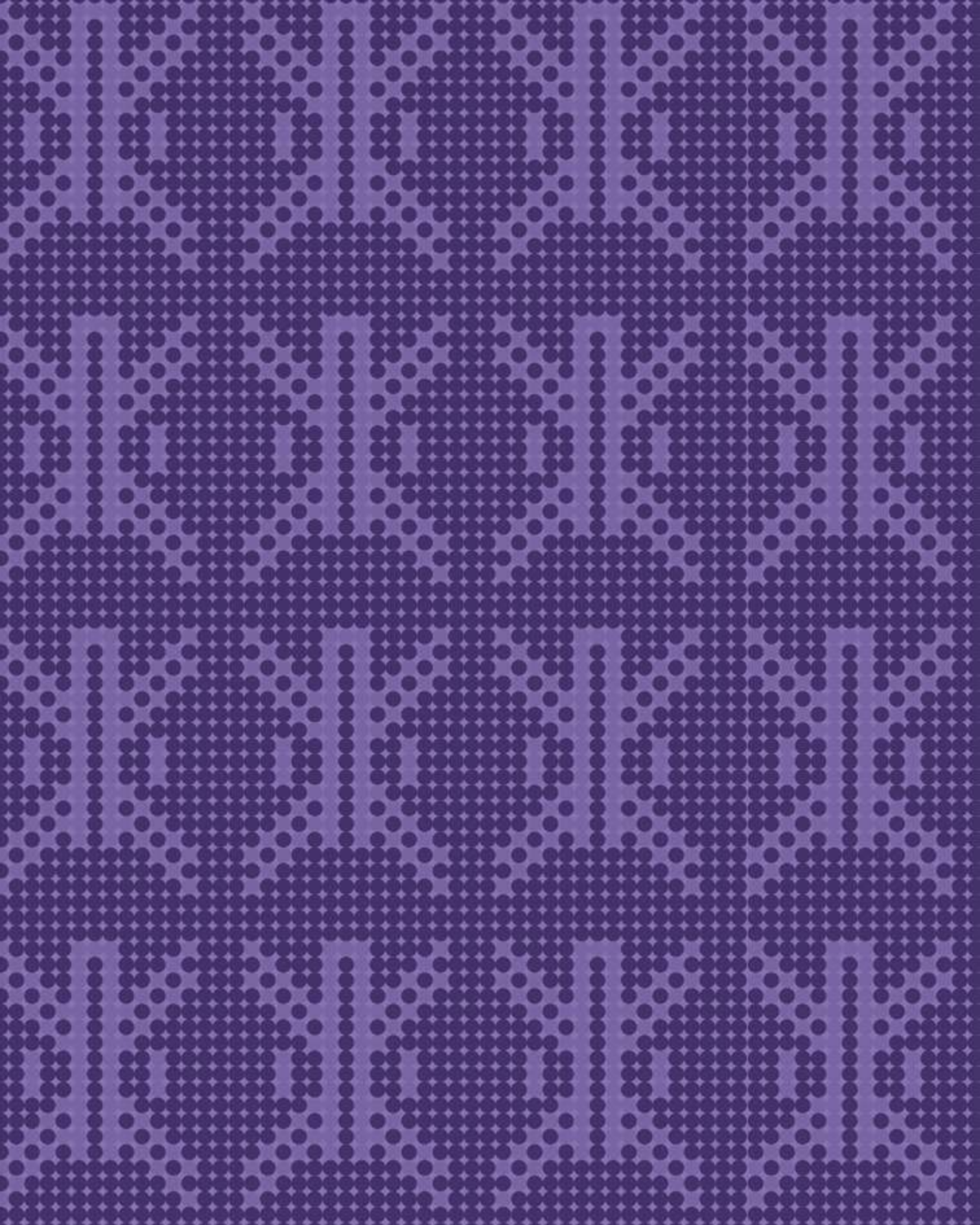
En un tercer capítulo, denominado *Consejo Kakuabana*, se relata la historia de esta forma organizativa y los orígenes de su creación.

Chi ombeade chi kakuabanara, naude jarakubua dachira saka imipedadara sama benara chi iuja kaiba waukadabada.

En el capítulo cuatro, denominado *Lo que se vive se cuenta, se recuerda y se lleva*, se resaltan las prácticas *nepoa* y *paruká*, la alimentación tradicional, la cestería, la música y la danza emberá chamí.

Finalmente, el capítulo cinco, titulado *Tejer la palabra a lo largo de la historia*, es un cierre e invitación para trenzar la palabra y la sabiduría, como continuidad del legado del Consejo Kakuabana.

Chi kimarede dachi urubena jarayua saka kira jipa nibai itabena nepoa maude parukabare, chiko waukadayu, ne kakuadayu, chaadayu, baira kuadayu dachira eberabaira. Mabaira chi jua abaude dachi bedea kakadayu chi neburubarabude beia kawauridubebenara dachia kuitanure urubena jaradapeda maura chi kakuabanaraba jarakuadayua.



1. Nuestra historia narrada por sabios y sabias

Aba dachi nebura dawarauraba jarapedada

La tradición oral ha mantenido la memoria de los pueblos étnicos. A través del trenzado de la palabra entre sabios y sabias, el Consejo Kakuabana ha avanzado en la reconstrucción de parte de su historia. A continuación, se narra la génesis del Resguardo Indígena Marcelino Tascón:

Chi neburu dachira eberaraba amaka uanurema choraraba jarapedadara, maude chi kakuabanaraba wauka unurema dachi urubena neburu kuadapedadabara Marcelinoba kabiadabadara:



Diálogo con Angelmiro Tascón, líder comunitario, sobre la historia del Resguardo Indígena Marcelino Tascón.

Angelmiro bare neburupedadabada dachi drua urubena

1.1. Marcelino Tascón orientó nuestro camino

1.1. Marcelinoba chi o unubiadabada

Cuentan nuestros ancestros que los emberá chamí no vivíamos como lo hacemos hoy en el Resguardo Indígena Marcelino Tascón: a pocos metros una familia de la otra. Por el contrario, éramos familias que vivíamos dispersas en el territorio, principalmente, el hoy comprendido por los departamentos de Chocó, Risaralda, Caldas y Antioquia¹, particularmente en la vertiente oriental de la cordillera Occidental que los atraviesa (Vasco Uribe, 1986). Nuestra costumbre ha sido asentarnos en sectores con buenos ríos, pescado, animales de monte y tierra para cultivar maíz y plátano, productos base de nuestra alimentación.

Dachi choraraba jarabadua dachi chamira idi bai benaraka nureadawae dachi druade abaaau kaita nure naberaidera kaitawatu nureabachidau dachira druade mabae inade Chocó, Risaralda, Caldas y Antioquia mode esa nureabachidau, maudeba daira do ikaburu nureabachidau maude mode ikaburu beda baita maude chiko ukuadaibaita be, ka, pada mauratu kobadaura dachira ebera chamiba.

A principios del siglo xx, se dio inicio a la historia reciente de lo que hoy conocemos como Resguardo Indígena Marcelino Tascón. En 1914, disputas territoriales y espirituales —las primeras con personas armadas y las segundas por conflictos entre jaibanás (Vélez y Consejo Kakuabana, 2024)²—, motivaron a Marcelino Tascón, jaibaná y ancestro, a encontrar un mejor futuro en otras tierras. Así, Marcelino orientó a los espíritus de la selva, a su familia y a las familias de Manuel Tascón, Miguel, Enrique y Pedro Cértiga, quienes lo acompañaron en su travesía desde el actual corregimiento de San Antonio de Chamí, perteneciente al municipio de Mistrató, Risaralda, hacía departamentos como Valle del Cauca, Chocó, Caldas y Antioquia.

Entre los municipios recorridos y habitados por estas familias, la tradición oral recuerda su paso por Marsella, Marmato y Supía, en el departamento de Caldas, y por los municipios de La Pintada, Tarso, Venecia, Andes, Fredonia, Támesis y Valparaíso, en el suroeste de Antioquia (Vélez y Consejo Kakuabana, 2024; Vélez *et al.*, 2005).

.....
1 Según la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), el 55,1% de la población emberá chamí se concentra en el departamento de Risaralda, seguido por Caldas y Antioquia, que concentran el 24,8% y el 7,3% de la población, respectivamente (ONIC, s. f.).

2 Información recolectada por el docente Wilson Vélez en diálogos con sabios y sabias del Resguardo Indígena Marcelino Tascón.

Siglo ebera abaude abaide neburubadaude idibaera Resguardo Marcelino Tascón en 1914 iuja kakua kirukuada maude jai barauba, chi naabenade kapuriara wabenara kenabadura chi ababena jai kakua jaibanara bare, maukakua chi Marcelino jaiba nibaera chi warara beia uanibayua iuja juruwasia, maudeba chi jairama idikuasi sama uadoyu ichi warara maude muel wararabare, Miguel, Pedro Cértiga naara bare nureabachidau San Antonio de Chamidebenara Mistratode benarabasma mamabenara innada Valle del Cauca wauchidama mamabenaba Chocoda, Caldas maude Antioquiada imisidamadau naara puruda, maka nurede chi bedeara amaka urunureasidama mauduba marcellada wauda, marmatoda, supiada naara pururara departamento de Caldasdebenarama mabae Antioquiada wauchidama naara pururada La Pintada, Tarso, Venecia, Andes, Fredonia, Tamesis maude Valparaaisoda imikuasidama.

Las vegas del río Cauca, a la altura de los hoy municipios de Anzá, Bolombolo y La Pintada, fueron ancestralmente territorios habitados por el pueblo emberá chamí, hasta la colonización antioqueña a comienzos del siglo XIX. En ese periodo, la tierra, que era amplia, empezó a ser disputada, cercada y acumulada, y las familias emberá desplazadas y menguadas³. Como medida de protección, los emberá huyeron de los núcleos de colonización hacia zonas escarpadas y de difícil acceso, hasta que, sin más lugares para huir, el destino de la mayoría de indígenas sobrevivientes fue convertirse en jornaleros de quienes acumularon la tierra. En medio de este proceso, Marcelino Tascón lideró la movilización de las familias, con el objetivo de mantenerlas unidas; para ello, pactó con hacendados para que los emberá pudieran habitar la tierra a cambio de trabajo, lo que les permitió tener protección y refugio (Tascón, 2013).

Chi kauka wara inadeba anza deba Bolombolo maude pintada naberaidera eberara chamira nureabadaurabada aba kapuriaraba kenaimisidauda siglo 19, amaude chi druara kakua chi chamirabada juriuadosidau animarara kera joma kenabidabayua, maka kubutaide chi eberara miruwauchidau modeda chi kapuriama unubidabayua maka mirunurede beabidabayua chi kapuria druade traja babasi kenabidabayua maudeba

.....

3 A través del despojo de tierras, la población emberá chamí se redujo a cinco comunidades en el suroeste antioqueño, a saber: Cristianía, en Jardín; Chaquiama, en Ciudad Bolívar; La María, en Valparaíso; La Mirla, en Támesis y La Marina, en Pueblo Rico (Talleres para la participación indígena en los Planes de Ordenamiento Territorial Municipal, convenio OIA-CORANTIOQUIA, julio 21, 22, 23 de 1999, citado por Vélez *et al.*, 2005, p. 20).

Marcelinoba ambua uakidibasi cha warrara chi kapuria bare dereakuasi achi druade nibayu beia chi drua kapuriadi ponadedekaibaita makaburu ambua duanadaibasia.



Figura 1. Manuel Tascón y María Sinforosa Cértiga.
Fuente: archivo comunitario.

Durante años, las familias emberá recorrieron la ribera del río Cauca, buscando oportunidades y formas de subsistencia; en épocas en las que era difícil encontrar trabajo para acceder a un jornal, el río y el monte les brindó alimento a través de la caza y la pesca, con lo cual saciaron el hambre.

Se asentaron por una temporada en el municipio de Támesis, en veredas como Nudillales, Guayabal y La Pastora; posteriormente, con el deseo de encontrar un lugar más estable, en 1945 decidieron asentarse en el municipio de Tarso, donde diez años después falleció Marcelino Tascón. Su muerte se dio en un periodo convulsionado por la violencia entre liberales y conservadores, en el cual la tierra fue eje del conflicto, y el Suroeste antioqueño se caracterizó por ser la zona más violenta de Antioquia (CJL, 2020).

Aribia barubasi uskareda caucawara nore beia nureadaibaita juru nubu chi warrarabaita, mabude chareakubu trajaibaita makumumida modeba chiko dea urubisiade beda maude animara kodaibaita, maka nubude tamis laode nudillales, Guayabal maude La Pastorade iuja jurunure beia duanadaibaita makada 1945 Tarsoda wauchidau ara jua ome añode chi mayor Marcelino chuburiasi, chi mayor biusibara areatu kenamaduanasidau chi purna maude chi pawarabare.

Posterior a la muerte de Marcelino Tascón, las familias emberá decidieron retornar a Támesis, municipio en el que fallecieron Miguel Cértiga y Manuel Tascón. Como consecuencia de estos decesos, las familias decidieron dividirse y buscar oportunidades en municipios como Pueblo Rico, Tarso, La Pintada, Jericó, Fredonia y Valparaíso.

Chi mayor Marcelino viudakare chi wabenara waurisidau aya Tamesisda ara buru Miguel Cértiga y Manuel Tascón viupedada naara viupe, dadakare joma achi o kawau juruwauchidau nara puruda Pueblo Rico, Tarso, La Pintada, Jericó, Fredonia maude Valparaisodabida.

1.2. El inicio de un camino en La María

1.2. Chi o chiwidi la mariadabena

En 1962, algunos descendientes de Marcelino Tascón y de Miguel Tascón llegaron a la finca La María, ubicada en Valparaíso, junto al río Conde, propiedad de la familia Vargas Ruiz; allí se establecieron como jornaleros en labores agrícolas. Con el tiempo, otras familias indígenas, de apellidos Vélez y Yagarí, llegaron a finca y, con el paso de los años, se establecieron nuevos vínculos familiares.

Inicialmente, las labores de campo estuvieron a cargo de Julio Cesar Vélez Yagarí, nombrado capataz para la asignación de labores agrícolas, como la recolección de café y el corte de caña. Para ese momento, la economía ganadera y cafetera estructuró fuertes élites en el Suroeste antioqueño, con la consecuente concentración de tierras⁴.

Nau añaode 1962 chi Marcelino maude Miguel Cértiga warara chi La María druada imisidau Valparaisode chi konde juka chi mau drua vargara druwa, maara druade traja duanesidau makaduanude maucha imikuasidau Vélez maude Yagarí maara bare beia duanasidau tajaduanubaira chi maara druade mayor Julio Cesarma jarasidau chi wabenara akumida ichitu chi dawaraubasi café junadaibaita soso tudabaita makkubude chi pakara muade kepe urabura beia kobemabosi nau druade.

Tras la muerte de Vicente Vargas en 1969, la finca La María fue heredada por su homónimo e hijo menor, Vicente Antonio Vargas Ruiz, quien en 1970 viajó desde Estados Unidos, lugar donde residía, para tomar posesión de su herencia y conocer directamente a las familias indígenas que tanto había oído mencionar a sus hermanos. Se acercó sin prevenciones; se interesó por conocer su forma de hablar, vivir y pensar; resaltó su humildad y entrega al trabajo; los conservó como jornaleros en el proceso de la cosecha y transformación de la caña, y designó a Horacio Tascón como mayordomo del trapiche La María.

Chi chora Vicente viudakare en 1969 chi mau druwa bada chi warba adaudabada Vicente Antonio Vargas Ruiz chora nibasi war mau nesibura 1970 mau añaode neda Colombiada ichira Estados Unidos ara buru bodabada maua nesi chi akoreba buidabada mau druwa ochiadeurubaira maude eberara ichi druade duanura maara ochiade uru, chi amba raba artea jarabachidau ichi druade duanu, biika neepeda ochiakuasi dai bedea, dai kurisia, makada ochiasi chi eberara ambua ambachekeratu nore jomaura mauduba ichi druade jma uabosidau kuris biia nureduba mayor Horacio Tascón mayordomo trua kubusi chi soso jududebenabaita trapiche La María.

Durante la década del setenta, las familias emberá chamí no conocían sobre procesos

.....

4 Simultáneamente, emergieron movimientos campesinos e indígenas que intentaron defender su derecho a la vida y a la tierra en medio de un escenario de amplia concentración de la misma. Estos movimientos fueron contraatacados por élites vinculadas a autoridades religiosas, civiles y militares que ejercieron la violencia para impedir cualquier tipo de protesta (CJL, 2020).

organizativos ni pensaban en la conformación de una comunidad. En esa medida, Vicente Vargas, a través de constantes diálogos, les refirió la necesidad de que establecieran una forma organizativa, que trabajaran en colectivo y que se consideraran *ambacheques*, palabra emberá que traduce ‘hermanos y hermanas’; es decir, era necesario que se convirtieran en una sola familia. Con el paso del tiempo, los emberá fueron creciendo en número y, un día, Vicente les prometió un puñado de oro para mejorar sus condiciones de vida: tiempo después, las familias comprendieron a qué se refería.

Makadakare chi ebera chamira unudakabasca kare organización, ni kurisiade vida urunureasidau comunidad baita Vicente Vargas dauchia neburu uabuba unubiasi ambua duanadayua ambara kera ichia ambacheke jarabachia joma duanadaibaita, maka bude chi ambara warikuasidau maabude chi Vicenteba mua machia jua aba nee deayuade machira beia nureadamera, makadakare chi eberaraba kurisiasidau kaare jaranibasi chi kapuriaba.

1.3. Más que un puñado de oro

1.3. Chi nee audre

En 1980, se realizó la liquidación laboral de las familias trabajadoras de las fincas La María y La Candelaria. Para cumplir con su palabra, y como forma de pago por los servicios prestados, Vicente decidió retomar la promesa de entregar a cada familia un puñado de oro; citó a las 12 familias que esperaban el cumplimiento de lo prometido y, con escritura en mano, entregó 13 cuadras de tierra para que las familias pudieran construir sus viviendas y conformaran, en una de ellas, trabajo agrícola de carácter colectivo. En este sentido, el oro era una metáfora de algo más valioso: tierra para incentivar la unidad y la preservación de la cultura emberá.

Chi nau 1980 chi eberarama newai asi trabaju La Mariade maude Candelariade, ichi bedea jarada unubiyua y mau pakuayua ichibare trajasibada kakua, ichia nee jua ababa dedekai adabaira chi jua ome ome familiara ma iukuapeda machia iujatu dedekarua machira de waukakuadabera chiko ukuada ambua duanadamera machia waukabadau beia urunureadawera machira wawarama jaradedekakuadapeda noreayua.

Para 1982, las familias indígenas iniciaron su proceso organizativo y político con el acompañamiento de Vicente Antonio Vargas Ruiz, la Gobernación de Antioquia y, posteriormente, la Organización Indígena de Antioquia (OIA). En este periodo, se realizaron las gestiones necesarias para establecer acuerdos comunitarios para el nombramiento de la primera junta del cabildo: Horacio Tascón fue el gobernador, Bernardo Tascón fue el tesorero, Jaime Vélez fungió como secretario y Miguel Tascón como alguacil (Vélez y Consejo Kakuabana, 2024).

Nau 1982 chi eberara erdausidau chi ambua duanadayua chi organización chi Vicenteba jaradedekakubude chi gobernación da waudapeda madakare chi OIA nau 1985 naude chi ebera baita idikakuadapeda kurisia ambua duanadayua chi dai cabildo baita jomaurabare maubaita truakubusidau mayor Horacio Tascón chi gobernador, Bernardo Tascón tesorero, Jaime Vélez secretario maude Miguel Tascón aguasil.

Oficialmente, el Resguardo Indígena Marcelino Tascón se constituyó en el municipio de Valparaíso, Antioquia, a través de la Resolución 02 del 11 de mayo de 1998⁵.

1.4. Perdimos la relación directa con el río

1.4. Dai do ome jamabaira unudakama

Entre 1984 y 1987, Edgar Jaramillo, propietario de la hacienda La Margarita, predio limítrofe con la finca La María, inició un proceso de expansión y mayor acumulación de tierra y, en esa medida, el asentamiento de las familias indígenas era un obstáculo. Por este motivo, dialogó con Vicente Vargas y las familias emberá, en búsqueda de un acuerdo para su reubicación.

Jaramillo les ofreció a los emberá el acceso a un terreno más amplio, lo cual se hizo efectivo en 1987 con la compra y entrega del predio Los Alpes, ubicado en la vereda Potrerillo, parte alta del municipio de Valparaíso. Sin embargo, pese a que el predio poseía

.....

5 Dicha resolución fue modificada posteriormente mediante la Resolución 0966 del 13 de mayo de 1999 del Incora, en la que se adicionaron 17 hectáreas al resguardo. Para 2003, con apoyo de la Presidencia de la República, fueron adquiridas 74 hectáreas para la ampliación del resguardo, sumando un total de 154 hectáreas.

mayor extensión (84 hectáreas), la reubicación les significó a las familias un cambio en sus prácticas culturales como consecuencia de la pérdida directa de la relación con el río Conde, en torno al cual habían girado durante décadas, actividades cotidianas como el baño, la recreación y la pesca, así como rituales (entre ellos *nepoa* y *paruká*), y otras prácticas estructurantes de usos y costumbres emberá chamí. De ese modo, vivir lejos de la ribera del río y acceder al agua por medio de una tubería no estaba acorde con la idea de buen vivir configurada por las familias emberá.

Nau 1984 maude 1987 chi kapuria chora Edgar Jaramillo chi margarita chivari chi ebera drua bare mau drua areatu nedokuakobesi mautu ichji keesa eberara duanesidau maabae chi eberabare berreakuapeda mau chi Vicente bare naara eberara aña uadodaibaita drua aribia nubu unubidayua chi maubada nedodeasidau nau 1987 chanaude Los Alpes madau chi puuru wauta nubudebena nua drua aribia nubuma 84 hectareas, chan ama waudayu chi eberarabaita miadakerasia dai do ome jamabaira unudamea dai doobareburu kuikuada, doouakuada, nepoa waukakuada, paru ka waukakuada naura dai kurisiabada joma beia nureadayua, maubada chi baniara dema iukuada duurruajirabedeburu maura daibare bena wañaa.

Adicionalmente, debido a la reubicación, tuvieron que construir nuevamente las viviendas a través del traslado de materiales, como madera y tejas de zinc, desde La María hacia Los Alpes. A esto se sumó que, sin cultivos establecidos en el nuevo territorio, la comunidad tuvo dificultades para el acceso a alimentos, mientras el plátano, la yuca, el maíz y el frijol daban sus frutos (Vélez y Consejo Kakuabana, 2024).

Chi drua wididera waya de waukakuada chi deja chora uadopedadaba, chi mau druadera chikosida udameakobosi mau misa jarbisia duanasidama chi be, ka, pada, iuka, dedekarumisa.

No obstante, para 1989 se gestionaron proyectos que beneficiaron a la comunidad, ya que se construyeron varias obras, entre ellas algunas vías, el acueducto, la instalación de redes eléctricas, una cancha de fútbol y otras viviendas; para esto, se contó con el apoyo de la Gerencia Indígena de Antioquia, la Federación Nacional de Cafeteros, la administración municipal de Valparaíso, la Empresa Antioqueña de Energía (EADE) y la mano de

obra comunitaria. Además, se construyó un recinto comunitario denominado Palomadé, con el respaldo de Caritas Alemania y del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), que posibilitó un espacio para el encuentro colectivo (Vélez *et al.*, 2005).

Nau 1989 proyectora idikuada jomaura ita. Chanaude naara waukakuada carretera, bania dema uachekuada dera udabikuada jemededaibaita waukakuada naaraba karebakuasidama daira gerenciaba, federacionba, chi luzdebenaba, maude chi dachi purudebenaba mauwa de mechia waukobesima daiba palomade abadau daira kurisiabadaubaita maura SENA maude drua kaitame benaba karebapedada Alemania.

1.5. El fortalecimiento comunitario en la adversidad

1.5. Miada kubu Taide beia duanadayua

En 1999, un suceso natural transformó la vida comunitaria. Las fuertes lluvias de finales de año generaron un deslizamiento de tierra en la parte alta del resguardo, que obligó a las familias a abandonarlo y a vivir durante cuatro años en condición de hacinamiento. Así, el 19 de diciembre de 1999, 26 familias fueron evacuadas y albergadas en la Escuela Modelo de Niñas del municipio de Valparaíso, debido a la amenaza de nuevos deslizamientos.

Chi naude 1999 iuja euruside dai druade dai kurisiabada beia kubesidama, kuy área che koberuba chi drua bada echoa waburude chi wa utabena mau kakua eberarabada achi dedebena, chi drua, buikuada mabae puruda wakuada jama ambuaduanade chi purude warrara kawabiabadudede chi purude.

Una vez instaladas en la escuela, las familias se distribuyeron las labores de aseo y recolección de leña, así como el uso de la cocina, que consistía en un fogón para la preparación de alimentos colectivos; los salones se convirtieron en las habitaciones de niños, niñas, hombres y mujeres de diversas edades. No obstante, esta difícil situación terminó fortaleciendo el gobierno propio, en parte gracias al docente Abelardo Tascón, y a sabios y sabias que fortalecieron la enseñanza de la danza, la música y el tejido en chaquiras como un camino para sobrellevar la adversidad.

Chi warrara kawabiabadaudeda imipedadakare purude chi ambara de ja jaredaibaita, tubu jurukuadaibaita maude chi chiko chukuaydayu abababuru duanadayua jamaurabaita chi dejarade jomaura kaibachidama wawara, kudrara, warara chi kimarabare joma ambua duanabachidama, maka duanude kurisiasidau dachira saka ambua beia juikuadapeda duanadayu, chia wawara kawabiadayu api kobebasia, bairabikuada chaabikuada, karibikuada kurruma kabikuada makaduanude kera arbakuasidama.

Finalmente, para el 2004, a través del Gobierno nacional, se accedió a la compra de un terreno de, aproximadamente, 74,9 hectáreas de extensión, donde en la actualidad se ubica el Resguardo Indígena Marcelino Tascón (Vélez Tascón, s. f.), que cuenta con 97 familias, 327 habitantes y 154 hectáreas de tierra, de las cuales, 40 hectáreas son reserva natural declarada por mandato mayor. Desde allí, el Consejo de Sabios y Sabias Kakua-bana orienta el camino y la toma de decisiones colectivas.

Kaduanude nau 2024 naudara chi gobiernoduba dairama chi drua nedokuaruasma mau nave chaakosia 74.9 chi iuja mau druade idibaira chi Marcelino Tascón drua nubuma nau 2024 dara dai ambara 97 maude jomaura दौर 327 maude chi drua joma 154 chi naudebena 40 inabaita bena nubukaridama chi jaiderabaita, chi urmidiarabaita mauduba naura dairaba audabayua mauduba chi kakuabanaraba maka jaradeakubua jomaurama.

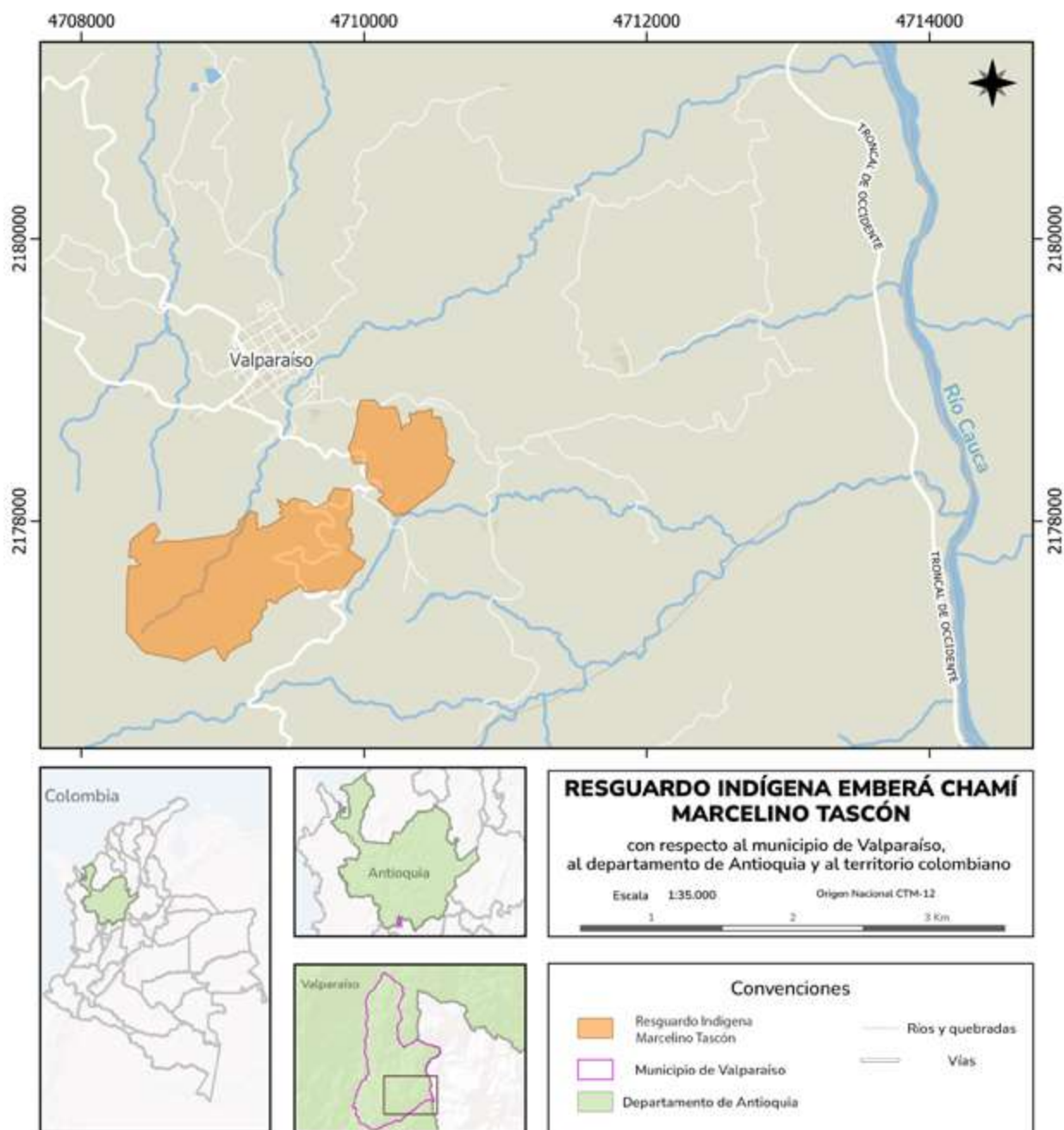
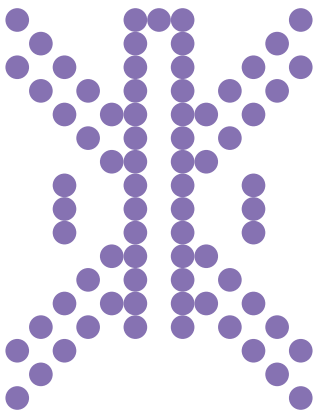
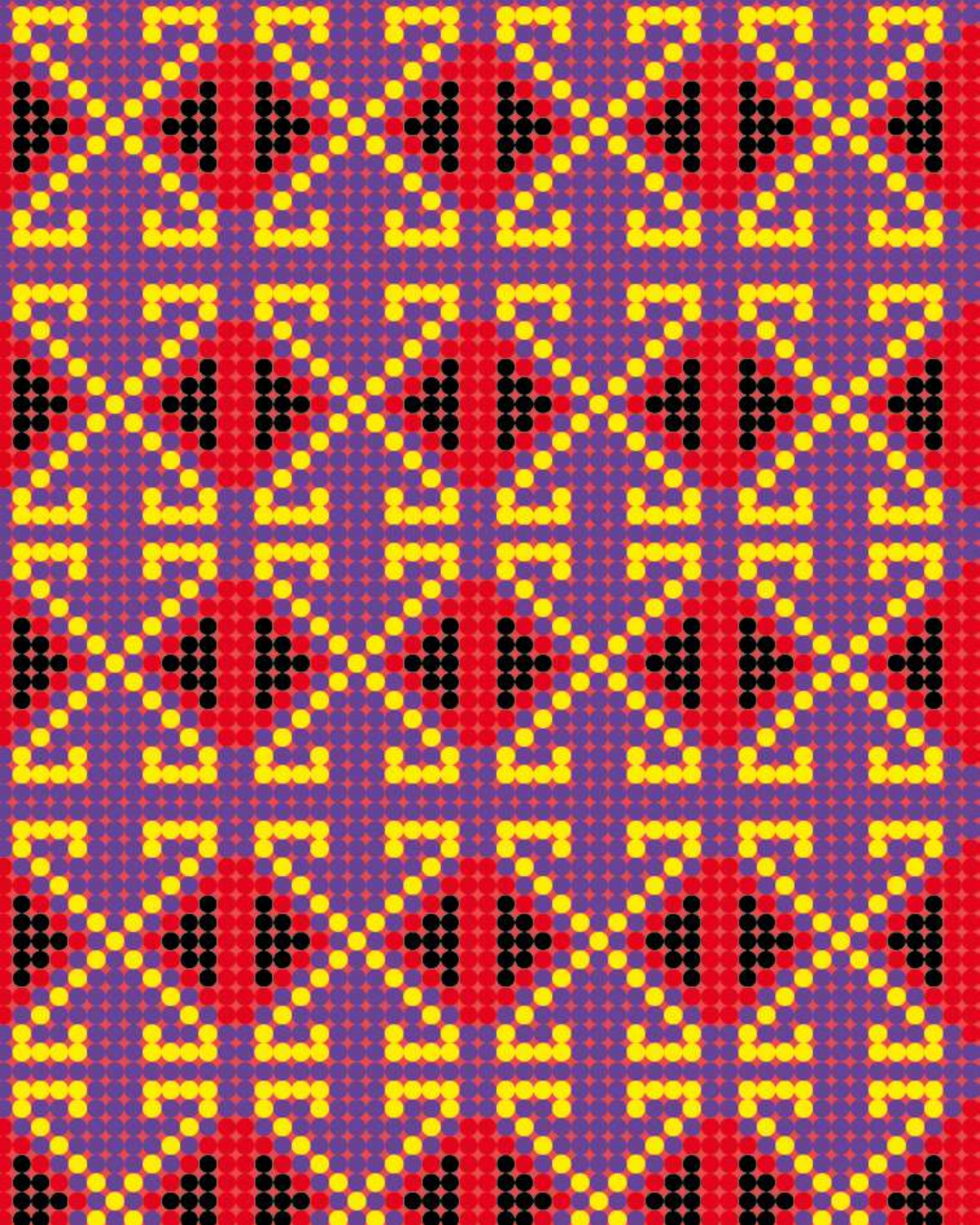


Figura 2. Ubicación del Resguardo Indígena Marcelino Tascón.
Fuente: elaborado por David Buitrago Tello para el CNMH, con datos del Instituto Geográfico Agustín Codazzi y la Agencia Nacional de Tierras, 2024.





2. Un legado que ha permanecido por generaciones

Chanaura daibare dai wawarabare deyua

Marcelino Tascón y su compañera, María Lucinda, son los ancestros de las familias que hoy integran el Resguardo Indígena Marcelino Tascón. Ambos tuvieron siete hijos, tres mujeres y cuatro hombres, entre ellos, Manuel Tascón, quien, junto con su esposa María Sinforosa Cértiga, tuvo, a su vez, nueve hijos, que son la línea de descendientes que conforma el resguardo. La descendencia actual se encuentra en la sexta generación.

Marcelino Tascón chi kima María Lucinda naara daira tatarabu idibaerav chi resguardode duanura maara warrara jua aba ome basia ombea werarabasia maude kimare mukirara maarade chi Manuel Tascón mau kima María Sinforosa Cértiga maara warrara jua aba kimare basia maarade benarabu daira chi resguardode benara.

Durante el camino trasegado por las familias descendientes de Marcelino Tascón, perduran en la memoria personas que han aportado conocimiento, trabajo, palabra dulce y guía para las generaciones siguientes. Algunas de ellas se enuncian a continuación:

Chi nau o de chi daira ambara Marcelinoduba imipedada maara daira kurisiadeburu duanadayua maaraba daya achira kurisia deapanubaera bedekuadaPEDA kusiabiadekuadapeda chi kudraarabaita.



Figura 3. Árbol genealógico de los fundadores del hoy Resguardo Indígena Marcelino Tascón.

Fuente: reconstrucción de historia Consejo Kakuabana.

2.1. Marcelino Tascón

Marcelino Tascón fue un líder y guía que orientó el andar de varias familias emberá chamí cuando aún eran nómadas. Según la tradición oral, Marcelino nació en 1885 en San Antonio del Chamí; sin embargo, en su cédula de ciudadanía se indica que nació en Andes, Antioquia. Sobre este asunto hay más dudas que claridades, en tanto la expedición del documento se realizó en el año de su muerte.

Marcelino Tascón dawaraubasi chi nau oora unubiabasia daira ambara bare, makaidera aramaka ode tuaduanabachidau makaburu neburubachidama chi choraraba nau mayor naude 1885 maude nacedama San Antonio del Chamide maamida ichi ceduladera andesdeburu nacedabida maka jarakubu ichi ceduladera mau beia ochiarudera ara ichi chuburia añodeburu chi cedula sakadabua.



Figura 4. Cédula de ciudadanía de Marcelino Tascón Segundo.
Fuente: archivo comunitario.

Desde 1914, año en que salieron de Risaralda buscando nuevas tierras, Marcelino, su esposa María Lucinda y las demás familias trabajaron temporalmente en fincas de terratenientes recolectando café, caña y otros cultivos. Al culminar los trabajos, Marcelino proyectaba el siguiente movimiento: «Vámonos para otro municipio, aquí ya no hay trabajo»; así, de finca en finca, buscó mantener la unidad de las familias. Cuando no había trabajo como jornaleros, las familias se establecían de manera temporal a orillas del río Cauca, donde la pesca, la caza y la siembra de maíz, plátano y yuca les permitía subsistir.

Nau 1914 naude wauripedada Risaraldadebena drua jurunurara chi Marcelino chi werabare maude chi wabenarabare trajanure kapuria druade kape junanure, sosobuakuanure mauwa jaradu waukanure kapuriabare chi makabe newae abudaude beia kurisiabachi chi mayorba sama uadoyo chi warrara jamabaira wauridru namabena traju neaima namara makanure kapuria druacha nureba uadobachia joma chi ambara maucha kapuria drua unuducha makanureba chi Cauca dowara ina baita do uakuada, animara beakuada, be uukuada, pada ukuada, iuka ukuada makaburu nureabachiadaura nara chorara.

Además de ser un líder en lo práctico, Marcelino fue un sabio jaibaná, conocedor de plantas y espíritus. Cuenta la tradición oral que falleció en 1955 en el municipio de Tarso, Antioquia; hoy, el resguardo indígena lleva su nombre, como reconocimiento a su legado de lucha y amor por su pueblo. La comunidad sigue recordando su sabiduría, al igual que la de los demás líderes y lideresas que, junto a él, han forjado el camino para las actuales y futuras generaciones.

Ichira dawaraubaera chi Marcelino ichira kakua bana basia, siruaurubenasida kuitanibasia mau jarabadua ichi chuburiaside naude 1955 Tarso purude, mau truu unima dachi druara dai mayorbada kakua, chi mayor kurisiabada idida dauraba urunurema daira wawarama jadedekakuadaibaita.

2.2. Salvador Tascón



Figura 5. Salvador Tascón, detalle de mural existente en el Resguardo Indígena Marcelino Tascón.
Fuente: archivo comunitario.

Salvador Tascón fue un jaibaná de gran sabiduría y respeto en la comunidad. Cuando la tierra estaba enferma, era el primero en percibirlo; sabía exactamente qué hacer, cómo realizar las ceremonias y ofrendas necesarias para devolver la armonía y la fuerza espiritual tanto al territorio como a la comunidad. Su conexión con los espíritus y los elementos naturales era profunda y, desde esa sabiduría, enseñó a proteger los lugares sagrados, los ríos, las montañas y a cada uno de los seres vivos en el territorio.

Salvador Tascón nau mayor jaibanabasia kurisia choromanibasia dai druadera, dachi iuja kakua puuua koberude ichia kuitabachia, mau saka akuyu kuitabachia kaare, saka, ewaunubuyu maabesida idikuabachia kaare uadodayu chi iujama dedekadaibaita makaburu jomaura baita ewaunububachia areatu kuitanibachia nau mayor jaibanakera nuabura chi jaidera saka urunureadayu jara dedekakuabachia doora, modera joma jarabachia, saka akudaibaita.

Sabía cuándo y cómo sembrar el maíz, la yuca y demás alimentos; hablaba sobre la importancia de cuidar el agua y de no tomar más de lo que la naturaleza brindaba para mantener el equilibrio. Como jaibaná, Salvador era el encargado de realizar las ceremonias de *paruká*, *nepoa* y *benepoa*, fundamentales para renovar la conexión con los espíritus, solicitar protección y agradecer lo brindado por la tierra. Salvador falleció en 2009, dejando un gran vacío y un legado que sigue presente en cada rincón del resguardo que lleva el nombre de su padre, ya que gran parte de los sabios y las sabias actuales del resguardo se formaron bajo sus enseñanzas.

Kuitanibachia sakaide be ukuadayu, iuka, joma dachi chikora, mau ichia neburubachia saka bania akudayu miada kuriasiadamea beia uanibadayua chi bania jamaurabaita kakuabana Salvadornaubura waukabachia chi paruka, nepoa maude benekua nauburu dachira beeia nureabachidau chi jaurirabare, dai kakua beia uanibadayua idibachidau, chi jaibana Salvador Tascón chuburiada 2009 dairu baita bedea aribia buida saka kawabiadaibaita mau aramaka daiba bedeaduanua warrarama kawabiadaibaita.

2.3. María Sinforosa Cértiga



Figura 6. María Sinforosa Cértiga, detalle de mural existente en el Resguardo Indígena Marcelino Tascón.
Fuente: archivo comunitario.

María Sinforosa Cértiga fue una mayora de sabiduría profunda: botánica, partera, conocedora de la cestería y de la alimentación tradicional. En su documento de identidad se indica que nació en Anserma, Caldas, el 31 de diciembre de 1919. Era una gran narradora de historias antiguas sobre pueblos indígenas e historias de violencias y conflictos de las que fue testigo a lo largo de su vida. Transmitió gran parte de sus conocimientos sobre rituales y protección.

María Sinforosa nau mayora areatu kuitanibasia siruarabare, wera warbaranure akuibaita, e kakakuabachia maude nabenara chiko waukakuitanibasia ichira Ansermadebena 31 de diciembredebena nau 1919 naberara urubena beia neburubachia dachi chamira saka nureabachidaura maude kapuriara saka kena bachidaura maara joma unubachia maude ichia jarakuabachi saka dachi kakua beia urunureadaibaita.

Además de las enseñanzas sobre cómo vivir en la tradición, María Sinforosa enseñó también la importancia de la unidad. Ella siempre refería que entre familia y comunidad debía haber paz, hermandad y nunca derramamiento de sangre, y recordaba que la fuerza de la comunidad se encuentra en la armonía. Fue una gran maestra de danza, le gustaba cantar y tocar el tambor mayor.

Ichia kawabiabachide bena dachira saka nureadayu, maude kababiada dachira joma ambua noreadayua abauome miodamea, chiara urubena miada jaradamea nureadayua abachia nau mayoraba, mau ichia kawabiabachi ebera baera, ebera kari.

Hasta su partida del mundo terrenal en el 2012, María Sinforosa transmitió el respeto por la naturaleza y las tradiciones emberá chamí.

Aba ichi chuburiasida naude 2012 unubiabachi ichira chii miamaareanibachiduba mauba waweabachia wabenaraba.

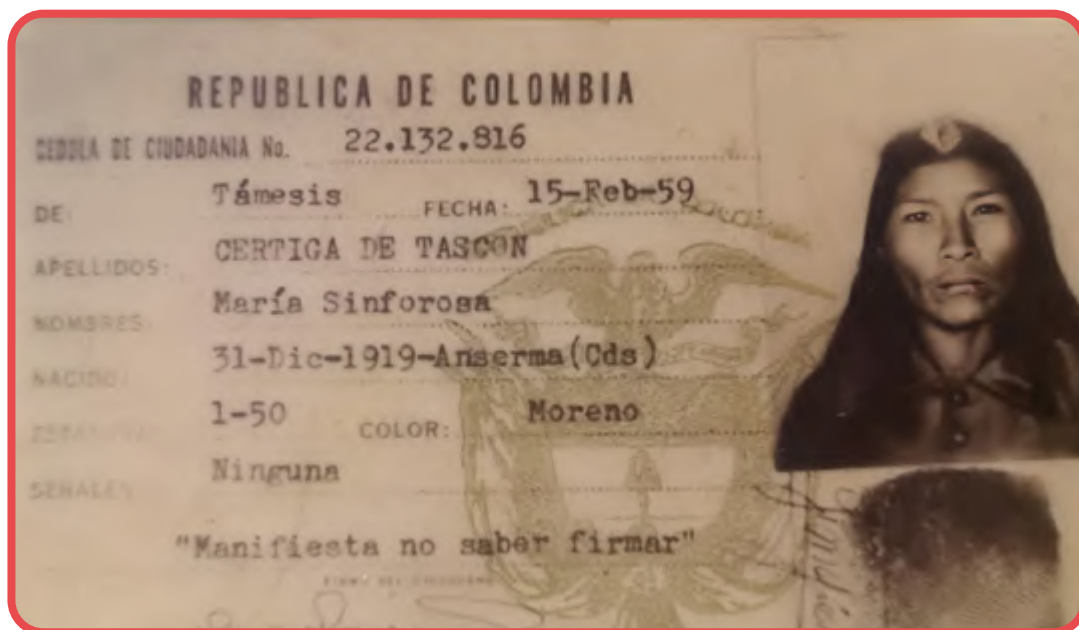


Figura 7. Cédula de ciudadanía de María Sinforosa Cértiga.

Fuente: archivo comunitario.

2.4. Vicente Vargas Ruiz, un *ambacheque* de oro

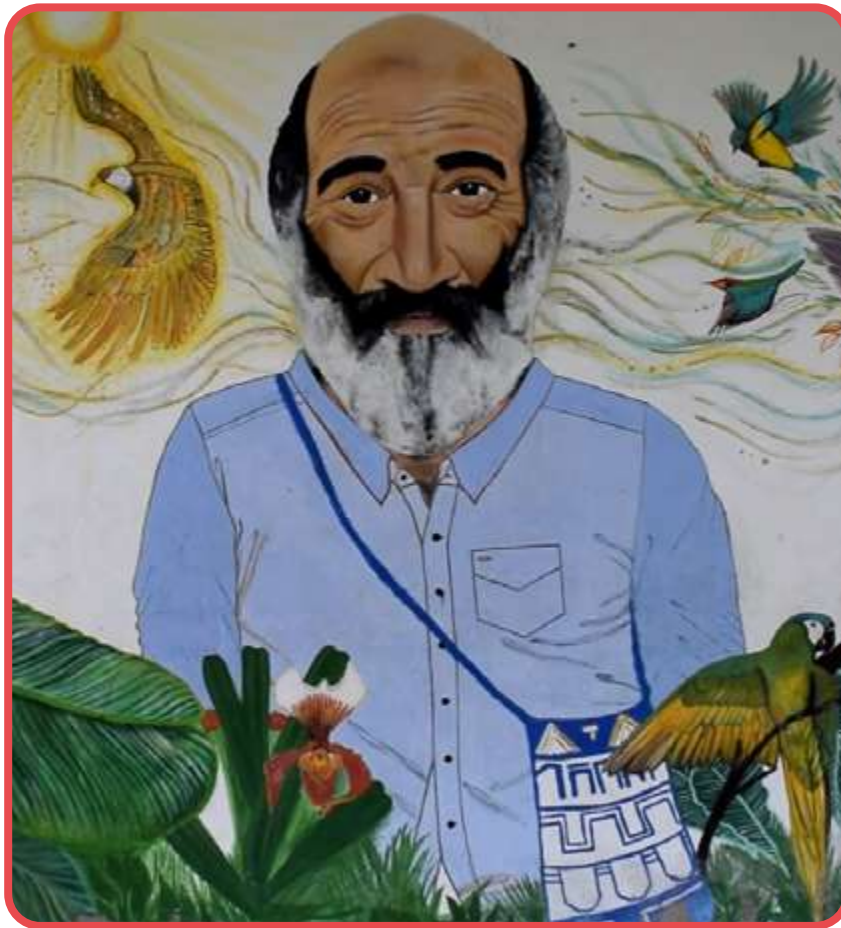


Figura 8. Vicente Vargas Ruiz, detalle de mural existente en el Resguardo Indígena Marcelino Tascón.

Fuente: archivo comunitario.

Vicente Vargas Ruiz, hombre blanco y de corazón noble, fue uno de los ocho hijos de Vicente Vargas Roldán y Romelia Ruiz, familia paisa vinculada a la colonización del norte del Valle. Nació en Buga en 1943 y estudió artes en la Universidad de California (El Colombiano, 2011).

Luego de vivir una temporada en Estados Unidos, regresó a Colombia a los predios que heredó de su padre. Sus hermanos le informaron que en ese lugar había indígenas y que podía ser problemático mantenerlos allí; intrigado, luego de haber experimentado la

lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, Vicente se interesó en las familias emberá: fue al trapiche, paró la jornada de trabajo y reunió a los jornaleros. Después de un diálogo y de conocer el trabajo que venían realizando, les manifestó lo siguiente: «Quiero que ustedes vivan como pueblo»; años después, las familias entenderían esas palabras.

Vicente Vargas Ruiz kapuria soobia, jua aba ombeade bena chi Vicente Vargas Roldán maude Romelia Ruiz warrarade bena naaraba druara área uanureada Valledede maude Bugade bena ichira 1943 kawakuada Universidad Californiade aranibaafeda naama neesi Colombiada chi drua chi akoreba deadabada ochiade chia abaraba ichia jarasidau ichi druade eberara duanua jama miadabua jama uaboyu, mau Estados Unidosde boodakare wabenara kakua berreabesi, mauduba, Vicente kude besi ichi neburukakua, sosojubadaudede, jomaura iukuapeda, mabae neburukuadakare beeia ochiakuadakare beeia jakuasi chi amabara ma.

Vicente mostró profundo respeto por las familias y la cultura emberá chamí. Un día, les prometió un «puñado de oro» y las familias se esperanzaron en su promesa; posteriormente, las reunió para entregarles «el oro», representado en el título de propiedad de 13 cuadras de la finca La María. Vicente, a través de este regalo, les ofreció algo más valioso que dicho metal: la unidad, el reconocimiento del derecho a la tierra y la posibilidad de vivir con dignidad.

Vicenteba ununiasi chi eberarama maude chi joma eberaraba waukabadaura jarapeda mua machirama jua aba ne deayuade, maubada chi eberaraba mautu kuriciade urupanesidau, maadakare eaya iukuasi chi jua aba ne dedekaibaita makada iujatu chaadedekasi jua ome ombea (13) chi drua Mariade, Vicente chi drua deadakare nau chi nee adre beiabua machi baita, ambua duanadaibaita maude machiraba kapuriaba duabuidamea nureadayua machi druadeburu.

El periódico *El Colombiano* reseña que, de la nada, Vicente Vargas decidió entregarles su tierra a los indios:

«Yo heredé una tierra ajena» [...] «Yo solo se las estoy devolviendo». No atendió los ruegos de su familia, ni los de los cafeteros y ganaderos de la

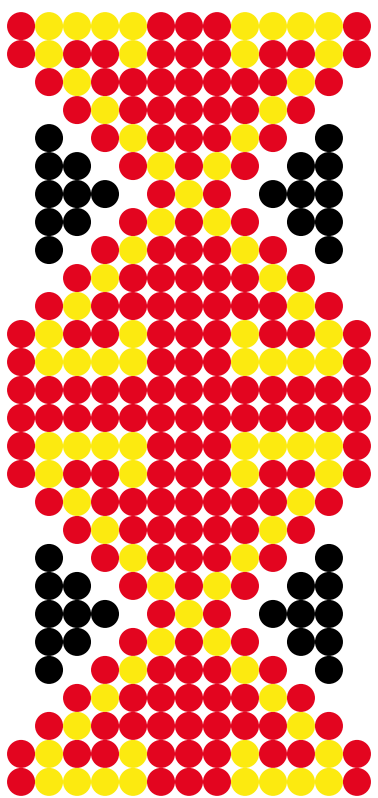
región, que detrás de su decisión veían venir un pleito. Por el contrario, reunió a los indios y les dijo que se juntaran de nuevo y construyeran sus chozas. Que nombraran sus propias autoridades. (El Colombiano, 2011)

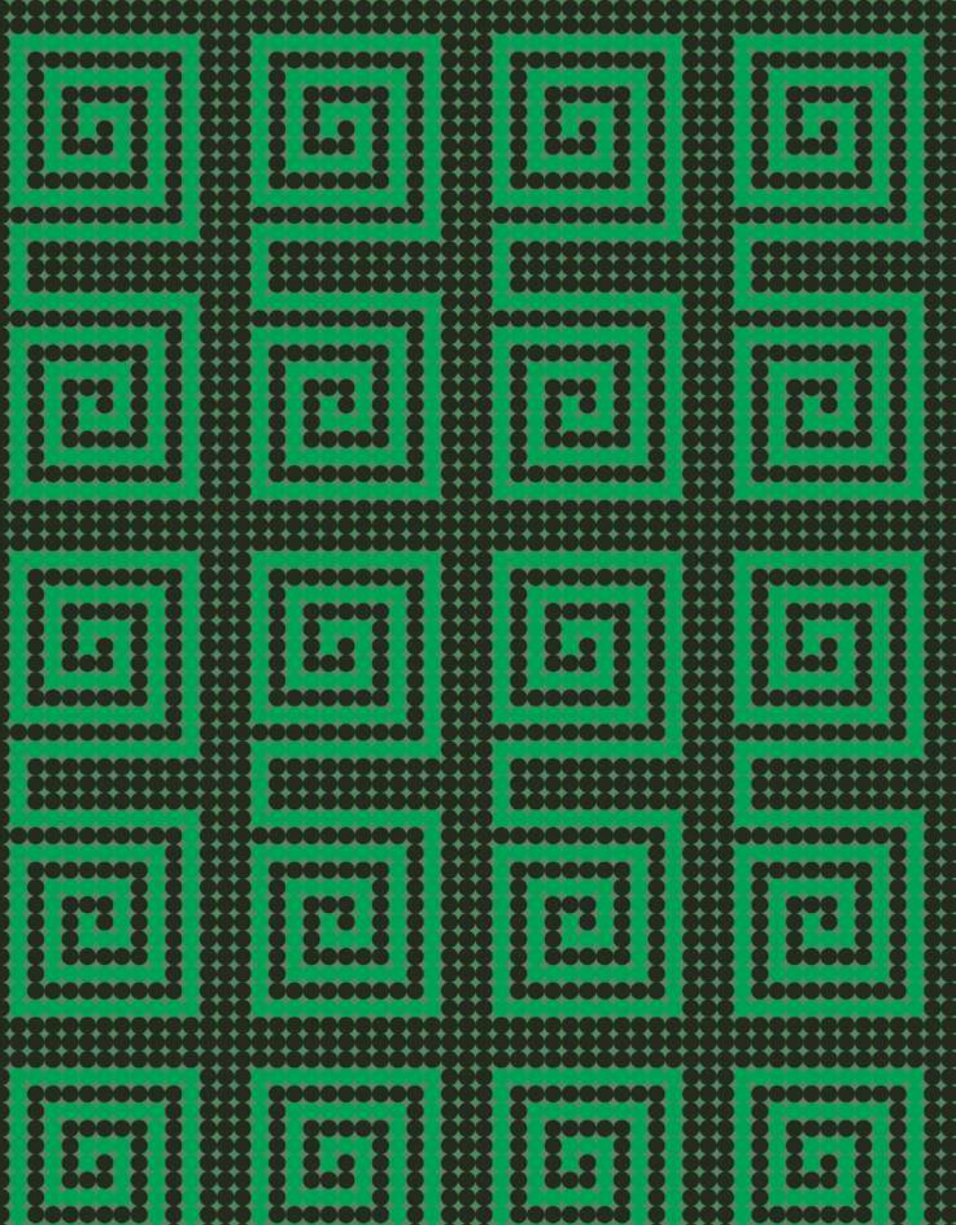
Vicente acompañó los procesos organizativos de las familias indígenas y gestionó la consecución de nueva tierra para el resguardo, ante la expansión de terratenientes en el sector del río Conde. Posterior a la reubicación de las familias en Los Alpes a finales de los años ochenta, decidió vivir como un indígena más en la comunidad; se alejó de su familia y de los lujos que su posición económica le permitían para integrar una familia mayor de *ambacheques*. Por esto, es recordado como el «*ambacheque* de oro», que traduce ‘el hermano de oro’.

Vicente chi eberarabare nibadama ambua duanadaibaita maude drua maucha akuru berreada nedodaibaita kapuriaraba drua areaturu nedoma duanuduba chi konde juka, makadakare chi eberara chi drua nedopedada wauchidau alpesda chi kapuria akaburu eberabare besi chi dai druade ichi ambara joma buikasi makaa kuriabasia ichira baraudebenara baira mabaira dai ambakera besia dai ambara nee de bena.

Hasta el momento de su muerte, en 2009, a los 68 años de edad, Vicente les decía a las familias que sus acciones no eran en pro de ninguna retribución, más allá de que logran vivir en comunidad, en paz y en hermandad, fortaleciendo la cultura propia. Sus acciones en favor del pueblo emberá chamí y sus enseñanzas de hermandad y unidad son parte de su gran legado.

Vicente chuburiasi nau 2009 chora babosia daya juadekuadabada, maude ambua duanaduyua ada ichi bedeadera.





3. Consejo Kakuabana

Kauabanara

Kakuabana en lengua *ebera bedea* significa ‘el que protege el ser’. Es un concepto que abarca tanto el cuerpo (*kakua*) como el conocimiento espiritual (*bana*) y que refleja la misión del Consejo de Sabios y Sabias: orientar el camino, y fortalecer la identidad y el bienestar.

Ebera bedeadera kakua chi audre jaibaranurera, maura dachi kakua muade jaurira, maudeba chi kakua, bedeadapeda, oora unubiakuadapeda dachira biia nureadaibaita.



Figura 9. Reunión del Consejo Kakuabana (a). Resguardo Indígena Marcelino Tascón.
Fuente: archivo comunitario.

El Consejo Kakuabana nació como figura organizativa y de gobierno en la coyuntura del deslizamiento de tierra que obligó a la comunidad a desplazarse y a vivir en hacinamiento en el periodo comprendido entre 1999 y 2004, en la sede escolar del casco urbano del municipio de Valparaíso. Sin territorio, pero con autonomía, la comunidad empezó a reflexionar sobre el futuro del resguardo y de la juventud, así como sobre el papel que sabios y sabias han ejercido en la protección de la sabiduría ancestral, pese a los contextos sociales y políticos que han sido contrarios a su pervivencia.

Chi consejo kakuabanara daira ambua beeia nureadaibaita buru, maudeeba chi drua eewasidera dai joma puruda wauchidaudera naude 1999 maude 2004 nauda duanasidau daira kapuria wawara kawabiabadaudede chi purude, druasanubu maabumida jamauraba beeia ochiadunasida dachira jamabaira saa dunadayua dachi kudrara maude chi chorara naberaidebena kurisia unureraba beeia ochiatasidama dachira baita.

Durante el 2004, año en el que las familias lograron acceder a un nuevo predio y a una reubicación, se comenzó de nuevo la construcción de viviendas, caminos y cultivos. En medio de este proceso, la medicina, el tabaco y el mambe orientaron el pensamiento e indicaron que el camino era el fortalecimiento de las prácticas ancestrales. Así, sabias y sabios tomaron un papel central en la reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro del Resguardo Indígena Marcelino Tascón, dialogaron sobre las dificultades y las divisiones existentes entre jaibanás, las prácticas machistas entre los miembros de la comunidad, la relación con la madre tierra, la alimentación, y el papel de las mujeres, los mayores, los niños y las niñas para vivir conforme a la ley de origen.

Chanau 2004 naudera dairama drua wiidi nedokuadesidau, mauda imipedada keraju área, waya dee waukakuada, ookede chiko waya uukuada naudera chi urmidia, taaaku manbe naaraba daya oocheke unubiasidama chi dachira kurisia, dachira bedea maaraba jarasidau machira urmidia dokuada, baira kuada, urmidia dokuada, kira paakuada, ebera chiko kukuada mau joma dachi kakuabanaraba kurisiababesidau nuidabena, idibena maude nuubena baita dai drua Marcelino Tascón dachira sakaduanu urubena bedekuasidama wawararasida baare dedeadabimeea mukiraratu chi kuwa nureasidau maudera dachirara joma dachira ita dachi nawera chi iujatu namaburu kubu dachira beeia sibadaaibaita.



Figura 10. Reunión del Consejo Kakuabana (b). Resguardo Indígena Marcelino Tascón.
Fuente: archivo comunitario.

A partir de la reflexión comunitaria, se creó el Consejo Kakuabana, figura organizativa y de toma de decisiones única a nivel del Resguardo Indígena Marcelino Tascón, en tanto que no se encuentra en otros resguardos emberá chamí. Esta figura es el filtro principal de todas las decisiones colectivas, seguida por el cabildo, que es el ente de representación legal. El Consejo está integrado por 42 miembros de la comunidad, entre sabios, sabias, botánicos, jóvenes, parteras, niños, niñas, docentes, mujeres y hombres en general, y se constituye en un espacio de discusión sobre temas sociales, familiares, políticos, organizativos e institucionales. Así, cuando el Consejo Kakuabana orienta, el cabildo respeta la orientación porque obedece a una reflexión y sentir colectivo. Algunos líderes y lideresas refieren que este Consejo ha fortalecido la cohesión y autonomía del resguardo, lo que permite ejecutar proyectos a nivel nacional sin depender de organizaciones externas.

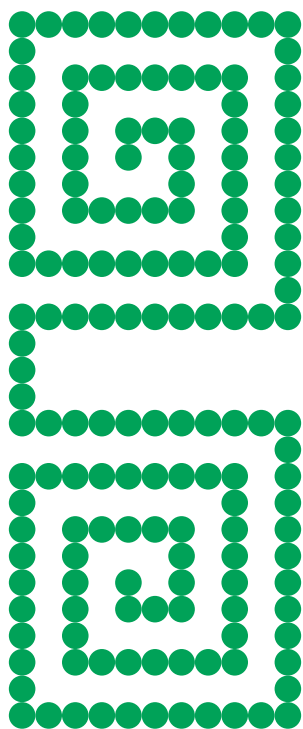
Jomauraba kurisiapedadakare jamaide chi consejo kakuabanaradi erdaupedada naura chi dachira organización baitabena Marcelino Tascón, dairakera naka ambua duanadayura ara nama dai druadeburua jomaura naise chi kakuabanarabura naa

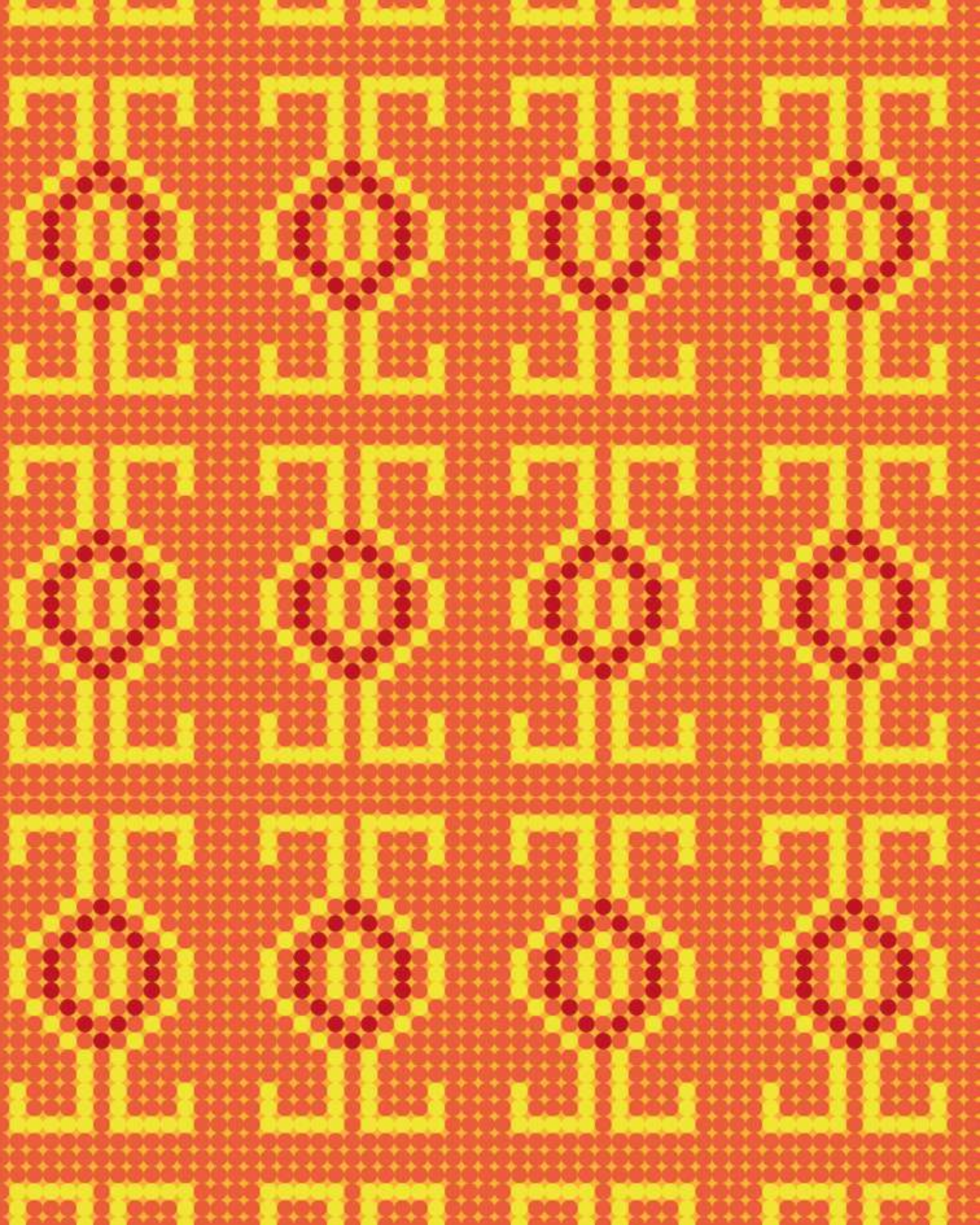
joma beia kurisiakopanua chi cabildoranaise. Cho kakuabanara (ebera ome ome 42) makabebu chi kakuabanara kaira duanu, jaibanara, botanikora, kudrara, warrara, werara, kawabibadaura, nama eda kurisiakopanu, jomaurabaita dachira ambaraita. Chi dawauraba chaarea kurisiabadau dachira itaburu.

La autorreflexión, *mirar hacia adentro* como comunidad, no ha sido una tarea fácil, pues en el camino se han identificado vacíos, pero se ha realizado una enorme labor para fortalecer los elementos débiles, es decir, fortalecer las raíces. Al respecto, el mayor Arnulfo Tascón menciona que «la escuela vieja está en los conocimientos de nuestros mayores, mayores y en los sitios sagrados en nuestras comunidades; no hay otro rumbo posible a este» (CNMH, entrevista realizada al líder Angelmiro Tascón Cértiga, Valparaíso, Antioquia, julio de 2024).

Integrantes del Consejo Kakuabana 2024: kakuabanara

- Leonel Tascón
- Pedro Luis Tascón
- Juan Carlos Tascón
- Paulino Tascón
- Albeiro Tascón
- Gustavo Adolfo Vélez
- Julio Vélez
- Gustavo Vélez
- Wilson Vélez
- Diego Alexander Tascón
- Horacio Tascón
- Carlos Guaburabe
- Orlando Tascón
- Rosalba Tascón
- Magdalena Yagarí
- Kike Manuel Tascón
- Cristina Tascón
- Arnulfo Tascón
- Sebastián Tascón
- Juan Diego Tascón
- María Eugenia Vélez
- Milton Tascón
- Omar Tascón
- Edwin Tascón
- Rocío Vélez
- Justi Tascón
- Alexis Tascón
- Eder Tascón
- Sebastián Tascón
- Angelmiro Tascón
- Jhonatan Tascón
- Gonzalo Tascón
- Ovidio Tascón
- Carlos Tascón
- Nidia Cértiga
- Jaime Tascón
- Fanni Cértiga
- Miguel Tascón
- Bernardo Tascón
- Luis Ángel Vélez
- Leandro Tascón
- Diana Vélez
- Abelardo Tascón





4. Lo que se vive se cuenta, se recuerda y se lleva

Dachia uwababada neburupeda, kurisiapeda maude odoidayua

Sabios y sabias del Resguardo Indígena Marcelino Tascón afirman que las prácticas culturales que se han vivido y han pasado a través de generaciones no se han perdido, aunque no se realicen con la frecuencia de antaño; de ahí, la importancia de fortalecer y legar a las nuevas generaciones los conocimientos que han hecho parte fundamental del ser emberá chamí. A continuación, se narran algunas tradiciones, como *nepoa* y *paruká*, la alimentación tradicional, la cestería y la música en su relación con la danza y la medicina tradicional.

Chi sabio chi sabiara Resguardo Marcelino Tascónde benara jarabadaura chi dachira bedearabada kudrarama jaradeakuadapeda, mau jarapadaura, chorara bedeadeba naberaidebenarabada. Makaidebenara dairaba neburubadaura nau kurisia beeia boyua dachi eberarabaita. Naude neburubadaura ina uru bena paruka urubena maude nepoa urubena, chiko urubena, kaakuadaibaita, chaaa kuadaibaita maude kari daibaita.

4.1. El *nepoa*: un legado ancestral de protección

4.1. *Nepoa naberaide benaraba адаубачидau*



El *nepoa* es un ritual de protección que ha sido transmitido de generación en generación. Ha habido periodos en los que esta práctica se ha menguado, lo que ha causado desequilibrios y enfermedades en los habitantes del resguardo. Por esta razón, revitalizar esta práctica es procurar, tal como lo enseñaron los ancestros, un buen vivir.

Chi nepoa naura chi eberaba waukabadau mau jarabadaura chi kudraara baita. Chi maarabada amaka waukaduanuca maka aibura apikobesi, mauduba idibaira dachira kakuara puuakobe maara dachira druade kubuura mauduba maara kurisiabada beeia адаудайуа chorara kurisiabada.



Figura 11. Ceremonia de *nepoa*.
Fuente: María Eugenia González Vélez para el CNMH, 2024.

En la ceremonia de *nepoa*, se busca principalmente ofrecer protección a los niños y las niñas, así como brindarles habilidades, destrezas, fortalezas y defensas contra las enfermedades occidentales y las propias enfermedades emberá, producidas por los *jai*: espíritus de viento. Esto se realiza a través de baños con plantas, poderes de animales y conjuros, llevados a cabo por sabios y sabias. Cada planta, animal y fase lunar tiene un propósito específico que fortalece el cuerpo y el espíritu.

Chi nepoa waukabudaude chi mukira werakauchekera kakua beeia nibai itabena, maude beeia ni bai itabena chi kakua efermameani bai ita charea ni bai ita kapuria efermedabaita maude dachira eberara efermedabaita vida jaideba, naura jaibanaburu ewaubarina achira kiduadeba maude jai kiduadeba mauduba chi siruaran chi animara joma beia ochiapeda akuebarirucha dachira kakua beeia nureadabaita ebera baira.



Figura 12. Plantas sagradas.

Fuente: María Camila Mojica para el CNMH, 2022.

Los sabios y las sabias hablan de la existencia de diversos *nepoa*, que se utilizan según el tipo de defensa y los beneficios que se busquen tanto para el cuerpo como para la comunidad. Así, existe un *nepoa* para ayudarles a los niños y las niñas que tienen dificultades para caminar; otro para darles fuerza a los niños y que sean buenos trabajadores; hay un

nepoa de lucha con los árboles para dar fuerza; hay un *nepoa* para que las niñas sean fuertes trabajadoras y madres, así como hay baños con diferentes plantas en las distintas fases lunares, para dar fuerza, purificación y salud, entre otros (Tascón, 2013). Los sabios y las sabias guían su realización para mantener el bienestar comunitario.

Chi kakuabanaraba neepoarara areama dachira kakua baita maara joma dachi jauri beeia uruni bai ita mau dachira eberara dachi draude jomaura beeia nureabai ita, naura wawara ita beeia tuameabeerude, maucha mukira baita beeia trajanibamera, maucha nepoa bakuru ome chiobidayu, nepoa werakaurabaita beeia traja nureadamida maude kima адаuburude beeia nibai ita, mauduba chi jedako akuebaride siruaba koekuabachidau chokekea nubai itabenara makaburu joma dachira beeia nureadayua dachi druade.



Figura 13. *Nepoa*.

Fuente: María Camila Mojica para el CNMH, 2022.

A través del *nepoa* se mantiene la conexión con la naturaleza: las plantas son seres vivos, tienen sentimientos; sienten dolor, alegría, tristeza y necesidad, al igual que los seres humanos. Cuando se realiza el ritual del *nepoa*, se emplean plantas por sus propiedades curativas, pero también por su esencia y espíritu; cada planta tiene un propósito específico y un espíritu protector que trabaja en armonía con los sabios y las sabias. Así, gran parte de

las plantas utilizadas en el *nepoa* se encuentra cerca de los saltos de agua o en sitios sagrados, lugares donde su energía es más fuerte y pura. Las plantas prefieren estar juntas, se comunican entre ellas y forman familia, eso enseñan los sabios y las sabias. Al interactuar con ellas, hay una comunicación con sus espíritus y un intercambio de mensajes.

Chi nepoa duba dairaba unurea chi dachi namebare beia duanadayua, chi siruara jara uñaba nurea kurisia baranurea, puuadude kuitabada, keraju nurea, nooma kuabada dachira kera, chi nepoa waubudaude bakurura naaraba chi kakua beeia nibadayua mau chi wadraburu jarkopanua, chi bakurura chi siruara chi kakuabanara bare jua jidaudapeda ambia trajabadaura chi nepoa baita naara bakurura saltode maude docheke juka unubadama makaaibura dachi sitio sagradode chi bakuru beeia charrea kobebaera makaburu chi wadraba beiiia ewaudama, chi siruara ambua duanabarima, achicha bedeadadama ambua ambara duanabarima nau chi dawarauraba kababiabadama chi siruabare bedeadude makaburu unubibarima chi siria wadrabare.



Figura 14. Ceremonia de *nepoa*.
Fuente: María Eugenia González Vélez para el CNMH, 2024.

Respetar y entender el sentir de las plantas es crucial para mantener el equilibrio y la salud en la comunidad. Este conocimiento ancestral nos recuerda que la naturaleza es una aliada que debe ser protegida y honrada en todas nuestras prácticas.

Beeia ochiayu chi sirua kurisiara makaburu dachira beeia nureadayua dachi druade, cha nau dawaurara kurisiabada dachi nameba unubiakubua mauduba dachia dachi name juatradayua jomauraba.

4.2. *Paruká*: tejiendo la vida y la sabiduría de la mujer emberá chamí

4.2. Paruka: Uiñaba kakamaduanua ebera wera baita



El *paruká* es un ritual de paso muy importante en la vida de la mujer emberá chamí, ya que marca, tanto social como culturalmente, la transición de niña a mujer en la comunidad; además, conecta a las mujeres y asistentes con las raíces culturales y los conocimientos ancestrales transmitidos por madres, abuelas y sabias. A través de sus enseñanzas, en forma de palabra dulce, se orienta la transición, la enseñanza del tejido, la preparación de alimentos y el diálogo sobre los roles futuros de las mujeres.

Chi paruka naura chi werarabaitabenama dachira chimidera ambuakurisiadaibaita naura dachira chorara kurisiabadama naura kaudema wara bawaburudebena naura dachi nabera kurisiabada dachi mamitaba, chodraraba jara deakopanu beeia bedea kuabidapeda, maura beeia kakakuadayu chi sakachi chiko chuu kabayu maude sakanibayu awera badakare.

El ritual del *paruká* se lleva a cabo cuando una niña emberá comienza a mostrar signos de pubertad, como el desarrollo inicial de los senos, considerado el inicio de su preparación para la vida adulta, aunque no necesariamente coincida con la llegada de su primera menstruación.

Chi paru kaara amaka kauche kidideda waukakopanua chi werakaucheke uraburu chi jedako ununeburude, maude chi juuka chekuabudaude maaraba jarakopanu jamabaera awerabakobeburu.



Figura 15. Realización del *paruká*.
Fuente: María Camila Mojica para el CNMH, 2022.

El *paruká* incluye varios momentos importantes, a saber:

Chi parukade área barama ne joma kuitanibayua:

Preparación: cuando se identifican los cambios corporales en la niña, la abuela dialoga con la familia para planificar el acompañamiento y la enseñanza. Se reúnen alimentos

tradicionales como maíz, plátano, carne de monte y pescado para la fiesta de celebración, así como los materiales necesarios para enseñar el tejido y la preparación de alimentos.

Saka wakadayu: chi werakau kakua añña unuburude, chi tataba bedekuabari wabenarama chi warakau saka hace dayua saka kavabiadayu, mau baita chi chiko adakuadayu be, pada, modede bena kiuru, beda maude chi chiko wauka kababiayu ne joma kaka kavabiayu maara adau daibaita.

Aislamiento y enseñanza: la niña es aislada durante un periodo que puede variar entre cuatro y quince días, bajo la supervisión de su abuela. Durante este tiempo, solo la abuela puede verla y le enseña a tejer y a preparar alimentos tradicionales, además de aconsejarla sobre los cambios corporales y los roles futuros. Este periodo es de intensa instrucción y reflexión sobre el rol de la mujer emberá chamí.

Jua kubudayu kavabiadaibaita: chi wera kau jua kubudayu kimare evaride makaiburu jua ombea evaride maura ichi tataba ochia uruboyu, naudera chi tataburu ochia uruboyu chiko wauka kavabiayu ne joma kakabiayu mau ware bedeba kavabikubu ware saka nibai ita, naudera chaareabobaria chi kava bii itara bedeadu uruboyu wera bawarubaera.

Ceremonia de *paruká*, la práctica de lo aprendido: al finalizar el periodo de aislamiento, se realiza una ceremonia especial; los hombres de la comunidad cazan y pescan para la fiesta. La niña es acompañada por cuatro hombres reconocidos por ser buenos cazadores y proveedores, y se socializa en su nuevo estatus poniendo a prueba sus habilidades en la preparación de alimentos para los asistentes. Las sabias y las mujeres de la comunidad le gritan para que desempeñe mejor su labor, mientras los hombres la amonestan con ramas para que el cansancio y la pereza no formen parte de sus prácticas como mujer emberá chamí; la ceremonia incluye la inmersión en un río o fuente de agua cercana para alejar la pereza. Finalmente, la familia, las mayores y la comunidad cantan y danzan para celebrar la transición.

Chi paruka chi kawakuada unubiayu: chi jua urupanadakare chi paru ka waubudaura, chi mukirara mea waukuada, beda jidaukuade waukuada chi warekau kimareraba

akudayu chi audre ne u bauraba, mea uaribadauraba mmara buru chi o unubikopanua. Chi chodraraba iadakopanua chi nekaibia beia waukabidayua mau misa chi mukiraraba soa duba pekopanua chi koa jindrubuibidayua wera jipanibabidayua chi mau bada pirabikopanua koetadaua doeda chi koa jeratadayua maadakare chi jomauraba karidapeda baeradapeda jura kopanua dawarababisidauduba chi wera kuachequera.



Figura 16. Realización del *paruká*.
Fuente: archivo comunitario, 2023.

Después de la ceremonia, la niña se reintegra a la comunidad como una mujer preparada para asumir roles importantes al interior de su familia y de la comunidad. El *paruká* es un ritual de fortaleza para la mujer, donde se transmiten consejos fundamentales como:

Makadakare, chi werakaucheke aya jomaurabare nibadeayu mamabaera dawaraukera kurisia choroma kobesiduba. Chi parukade chi werarabaita beia bobaria naudeburu beia jaradeakopanua kurisia biia nibai ita, mau baita naara jaradeakopanua:

- **Kera jipa nibai:** ser honesta en la vida.
- **So bia:** ser una mujer de buen corazón.
- **Kurisai bia:** saber pensar bien y actuar correctamente.
- **Chokekea nibai:** ser juiciosa y responsable.
- **Kawua urinibai:** saber escuchar los consejos de los mayores.
- **Kawua trajakuita nibai:** saber trabajar la madre tierra (Tascón Vélez, 2023).

Ahora bien, el ritual del *paruká* no ha sido ajeno a las transformaciones sociales, económicas y culturales que atraviesa la comunidad. En esa medida, algunas barreras que se han presentado para su continuidad radican en que las actividades de la caza y la pesca, esenciales para la ceremonia, presentan restricciones legales y ambientales que impiden su realización. A esto se suman las dificultades que tienen las familias para asumir la inversión económica que implica brindar alimentos a la comunidad en el marco del ritual.

Chi paru kaara iñakubu waña chi eberabaita ambua duanadaua unubibarabua dachira jamaurabaita mauduba mea waibaita beda jidaudaibaita maura araboyua chi paru k aita naura daira eberadima naura kapuriabaita bena aima, idibaira chi eberaraba eaudamea badau chi nejarra neaiduba chi chiko jomaura baita waukadaibaera kobia dayua.

Por otro lado, algunos miembros del resguardo han cuestionado el ritual, en virtud de los nuevos roles asumidos por las mujeres embera chamí, entre ellos, posiciones políticas y de liderazgo que hasta hace poco eran dominadas exclusivamente por los hombres. Al respecto, los diálogos con el Consejo de Sabios y Sabias han permitido comprender las transformaciones y retos culturales al interior de la comunidad, así como la importancia de conservar el ritual de *paruká* como una forma de mantener unidas a las familias, fortalecer la comunidad, y resaltar los valores y fortalezas que se espera conserve la mujer emberá chamí.

Makadaba, wabenaraba dachi druade benaraba kurisia panu idibaera chi wararasida beiia kurisia barabesidama ambua duanadayua organizacionde, naicera mukiraraburu urukopanadama, neburukuadapeda chi kakuabanarabare joma beia jaradapeda dachira beia nurea dayua mauduba chi paru kaara wakadayua dachira eberaduba chi dachi werara kira jipa nureadayua.



Figura 17. Realización del *paruká*.
Fuente: archivo comunitario, 2023.



Figura 18. Realización del *paruká*.
Fuente: María Camila Mojica para el CNMH, 2022.

Pues, el *paruká* es importante para nosotros, para las niñas, para las niñas cuando va a empezar el senito [...] tienen que tener mucha valentía, [...] mucha fuerza, mucho valor, porque para uno encerrarse cuatro días, son cuatro días, y tiene que tener baño con planta y pintarse también con *kipará*, [...] tiene que pintarse y todo por aquí la cintura, para que más adelante no le dé dolores de la cintura; para eso se coloca también collar [...] pues, yo aprendí de mi mamá, mi mamá aprendió de los abuelitos, de las abuelitas, y eso como que quedó para nosotros también de toda la vida. Siempre la cultura es cultura, y a nosotros eso nos hace falta, ¿verdad? A nuestra cultura, de nosotros como indígenas, y esa niña se tiene que encerrar, primero bañar con planta, ya encerrarse [...] en la habitación de ella, y también uno no la puede ver a ella, ni a ella a uno, porque eso es malísimo. Tiene que taparse la cara con un trapo para que no mire a la gente ni la gente mire la cara de ella; así tiene que ser [...] Cuando la luna está menguante, esa época tiene que bañar para que la niña no ponga a tener pereza. Todos los niños, hasta los niños pequeños también se pueden bañar esa época, la niña se quita la pereza bañándose en el río. (CNMH, entrevista realizada a la sabia María Magdalena Yagarí, Valparaíso, Antioquia, junio de 2024)

* * *

Para [...] para nosotros es tan importante ese momento, porque ellos ya nos dicen [los mayores], ya les estamos dando el hilo del tejido de la vida, el tejido; el *paruká*, más que una ceremonia, más que la pubertad, es en el momento en que uno se conecta con las abuelas y los abuelos a tejer, pero la vida, ya como tal, como una mujer indígena, como una niña indígena, quien va a llevar ese legado para toda la vida. (CNMH, entrevista realizada a la lideresa Diana Vélez Tascón, Valparaíso, junio de 2024)



Figura 19. Realización del *paruká*.
Fuente: María Camila Mojica para el CNMH, 2022.

4.3. Alimentación tradicional

4.3. Dachira chiko

«Mire que... eso estoy hablando hace, por ahí, treinta años atrás que realicé el *paruká*, y mire que, a la edad que tengo ya, todavía lo recuerdo como si fuera ayer. Son momentos que empecé a vivir eso con mi abuela; las comidas tradicionales que ella me enseñó todavía las preparo igual, tal como ella me lo enseñó» (CNMH, entrevista realizada a la lideresa Diana Vélez Tascón, Valparaíso, Antioquia, junio de 2024).



En el ritual de *paruká* las mujeres aprenden a preparar gran parte de los alimentos tradicionales que madres y abuelas han cocinado y perpetuado de generación en generación.

Chi parukade chi werarama kawabikopanua chiko urubena jaura dachi eberaradima maura naweraba tataraba jaradeakopanua chi kaurama maraba ara achira kaurama.

Entre ellos se encuentra el *kakirú*, un plato tradicional realizado con fríjoles (secos o verdes) y cogollos tiernos de sidra. Para su preparación, se deben seleccionar los cogollos más tiernos y picarlos en trozos pequeños, para después cocinarlos con los fríjoles hasta alcanzar el punto exacto.

Chi kakiru naura ka bare kobadau isidra tuku bare chubadama, beeia nausa chunoberuda.



Figura 20. Preparación del *kakirú*.

Fuente: María Eugenia González Vélez para el CNMH, 2024.

Otro de los alimentos tradicionales es el *pãdã sãjûa*, una masa de plátano cocido que se tritura hasta conseguir una consistencia suave. Tradicionalmente, se prepara en ollas comunes que requieren mayor tiempo de cocción; por lo tanto, este proceso se realiza con anticipación. Posterior a la cocción, los plátanos se muelen con mano de moler hasta obtener la textura adecuada; este procedimiento, aunque laborioso, es fundamental para que la preparación sea óptima.

Maucha dachira chiko pada sajuu pada chupeda beiia bapeda juaba boabarayu, naura beiia chuyu kuru aribiabede mauduba naidede chunubuyu chi wabenara imidainaice, chi pada beiia bayu juaduba aba beia nuasa koberuda, nabenara chiko waukayu chareabobarima.

Por último, el *kãbãda* es un plato hecho a base de frijoles molidos con aliños, los cuales son cocidos y transformados en una especie de carne vegetal. Su elaboración requiere paciencia a fin de obtener la correcta cocción del frijol; una vez cocido, este se muele hasta formar una masa que se aliña con cuidado, dando como resultado un alimento que puede acompañar otros platos, como el *pãdã sãjûa* o el *kakirú*.

Chi kabada naura kava waukabadama chi ka bakuayu cebollabare, nau beia churudera kiuruka nobebarima naura biika chuuyu beia waukaibaita maudeba beia chuyu beia nobemera maude piuma kobiayua maura pada sajua bare maebura kakirubarebida kodayu.

Dentro de las bebidas tradicionales se encuentra la chicha, bebida a base de maíz tierno que, en *ebera bedea*, se conoce como *bebá*; para su preparación, se requiere desgranar el maíz tierno de forma paciente, prepararlo y dejarlo fermentar. Esta bebida está articulada a los tiempos de cosecha del maíz, de ahí la importancia de que la cosecha sea abundante, ya que no puede faltar en ceremonias y encuentros importantes para la comunidad.

Chi dodaibaita be ba, naura be chichakeba waukabadau, nau baita chi be chichake juaba kuruyu chi be ba baita naura be u ebaride buru waukabadau mauduba chi be aribia udayu chi be ba aribia dodai baita jomaura neburubudaude dachi druade.

Otra bebida tradicional es el *sõpq*, elaborado a partir de la cocción del plátano maduro. Inicialmente, se cocina el plátano en agua, sin cáscara; posteriormente, se pone sobre el fuego directo y, luego, cuando la superficie se encuentre negra, como producto de la quema, se extrae por fricción la primera capa de carbón, y se desmenuza el plátano en el agua en la que se realizó la cocción.

Maucha dobadau pada waradaba waukakopanua sopa naura pada warada chudapeda eswae tubu uru paikakuada mabae juaduba biratayu beiia dobiadayua nekai kodauru.



Figura 21. Preparación del *pădă săjûa*.
Fuente: María Eugenia González Vélez
para el CNMH, 2024.



Figura 22. *Pădă săjûa*.
Fuente: María Eugenia González Vélez
para el CNMH, 2024.



Figura 23. *Săpă, pădă săjûa y kakirú*.
Fuente: María Eugenia González Vélez
para el CNMH, 2024.

La alimentación da cuenta de historias y formas de vida en las que el pueblo emberá chamí ha accedido a recursos y los ha utilizado en su provecho. En este sentido, mantener la alimentación tradicional es una forma de mantener la memoria de los ancestros, de preservar la identidad y de traer al presente los rituales a través de los cuales el conocimiento fue heredado de generación en generación.

Chi chikoraba jarakopanu saka nureada dachi chamira mauduba nejoma waukakopanura junebe imibarabura, mauduba dachiraba nabenara chiko amaa uaduanua makabeba dachi druadera arama dachi naberara bedea uruduanua beia kakuadapeda dachi wawarama kawabiadayua.

4.4. Cestería: tejiendo fibras y raíces

4.4. Kaakadayu soaduba maude kerchekerabarauba



La cestería es una práctica que requiere paciencia y dedicación. En primera instancia, es necesario conseguir los materiales adecuados, entre ellos la iraca⁶, una fibra natural que crece en el monte y que se cocina en ollas grandes hasta que se ablanda; este proceso es fundamental, ya que determina la calidad del material para tejer. Una vez cocida, la iraca se deja secar al sol hasta que está lista para el siguiente paso: el tejido. La iraca es el material principal utilizado actualmente para la cestería, aunque con el tiempo también se ha comenzado a utilizar el congo⁷, una fibra más fina, pero igualmente resistente.

.....

6 Nombre científico: *Carludovica palmata*.

7 Nombre científico: *Ischnosiphon arouma*.



Figura 24. Taller de cestería.
Fuente: María Eugenia González Vélez para el CNMH, 2024.

Ne kakadaibaita beia nibayu biika ochiapeda erdauyu, naa kare adauyu kaareba kakaburu mau jurukuayu iraka naura modedeburu unubarima, mau totokuayu jiupeda paikayu beiia chi e kayua. Naura beiia paikuayu beiia bemera kaburude chi irakaba. Chi irakatu audre adakopanua nejoma kakadaibaita nuaduba jorosida адабадама anausida chi irakakeranima e kadaibaita.

Fanny Cértiga, una de las mujeres en el resguardo que más conoce de tejido, relata su experiencia así:

Naura Fannyba neburu kubu warara maudruade bena chi kakayu unubaruma:

Desde pequeña, aprendí de mi mamá y mi abuela cómo trabajar con la iraca. Recuerdo que, cuando era niña, mi mamá me enseñaba a hacer canastos pequeños, mientras ella tejía los más grandes. Era un proceso que implicaba no solo habilidad manual, sino también aprender los tiempos y las técnicas, como el momento adecuado para cortar la iraca, cómo cocerla correctamente y cómo dejarla secar al sol.

Mi abuela, quien sabía tejer alrededor de siete tipos diferentes de cestos, me contaba que cada uno tenía un propósito específico: algunos para guardar la ropa, otros para cargar alimentos, como plátanos o yuca, y algunos más para usar en la cocina. Había cestos para guardar tabacos, para las ceremonias, e incluso, cuando las camas aún no eran comunes, mi mamá solía hacer grandes colchonetas de cestería que usábamos para dormir.

Yo misma he impartido talleres para enseñarles a tejer canastos y a recolectar la iraca del monte. En este proceso, no solo aprenden una habilidad, sino que también se conectan con nuestra historia y nuestra cultura. Enseñarles a los más jóvenes la importancia de esta tradición es asegurar que nuestra cultura perdure y que sigamos conectados con nuestras raíces.

Como la iraca se da en el monte, lejos de mi casa, a veces, cuando me nace la inspiración, invito a mi marido a ir a buscar iraca, porque ya no tengo hijas pequeñas en casa: todas se han ido a cumplir con sus obligaciones. Le digo a mi marido: «Vamos a sacar iraca», porque me da miedo subir al monte por las culebras, y él me responde: «Tranquila, mañana vamos». Entonces, traemos la iraca y yo comienzo a tejer mis canasticas, para tenerlas en casa o para vender; en el pueblo son apetecidas para locales comerciales. (CNMH, entrevista realizada a la lideresa Fanny Cértiga Tascón, Valparaíso, Antioquia, junio de 2024)

A los niños y niñas del resguardo, Fanny les aconseja aprender y practicar la cestería. Para ser un buen tejedor o tejedora, lo más importante es la paciencia y la dedicación.

Mukirara maude werara nua druadebenara Fannyba maabua nekaira beeia kaaka kawakuadayu beia noreadayua, naudera biika kaaka kuayu.

4.5. Música, medicina tradicional y danza

4.5. Karikuaduba baerakuaduba dachira kakua beeia nureadayua



La música es de gran importancia para el pueblo emberá chamí, ya que está profundamente arraigada en las tradiciones, y en la práctica de sanación espiritual y del territorio, puesto que ocupa un lugar preponderante en los rituales y momentos de carácter colectivo. Así, la música hace parte de los rituales de paso, como lo es el *paruká*, de las jornadas de integración y de la memoria de los ancestros que dieron a conocer cantos y danzas tradicionales.

Chi chaabudaude beeia boyua dachira chamira baita naura beeida karraideburu kubua eberara kakua sanakuabudaude maude dachi iuja dauchaa bikuadude joomaura ambua barabude maudeba chi dachi chaakuabudaude karebakopanua, maudeba chi paruka jomaura barabude naura chorara kurisiabada maudeba karidapeda baera kuadapedadabada.

La música y la danza encuentran su anclaje, principalmente, a través del tambor, que marca los ritmos de la danza y ayuda a la invocación de espíritus, por lo que ocupa tam-

bién un lugar fundamental en la medicina tradicional. En ese sentido, en la cultura emberá chamí no existen divisiones tajantes entre medicina, danza y espiritualidad: son interdependientes.

Chaakuada maude baerakuada naara omeede beeia juikopanu chi tabora duba chi saka baerakuadaibaita nauba chi jaira ikuabadama mauduba naara buru dachi naberrara urmidia unekopanua, mauduba dachira chamira baitara ara ambua kopanua karidapeda baerakudayua.

En la historia del Resguardo Indígena Marcelino Tascón, la interdependencia entre la música, la sanación y la danza fue más clara en el periodo comprendido entre 1999-2004, en el que la comunidad tuvo que vivir fuera del resguardo por riesgo de nuevos deslizamientos de tierra. Durante ese momento, la tristeza y los pensamientos negativos fueron contrastados con un retorno a la música y a las raíces, a través de un fortalecimiento de las danzas y los cantos. En este periodo se creó el grupo musical Kabuki, que ayudó a mantener unida a la comunidad y a distraer a las familias en tiempos de adversidad. El nombre «Kabuki» corresponde a las iniciales de varias palabras emberá chamí que al unir las traducen ‘canto de alegría’.

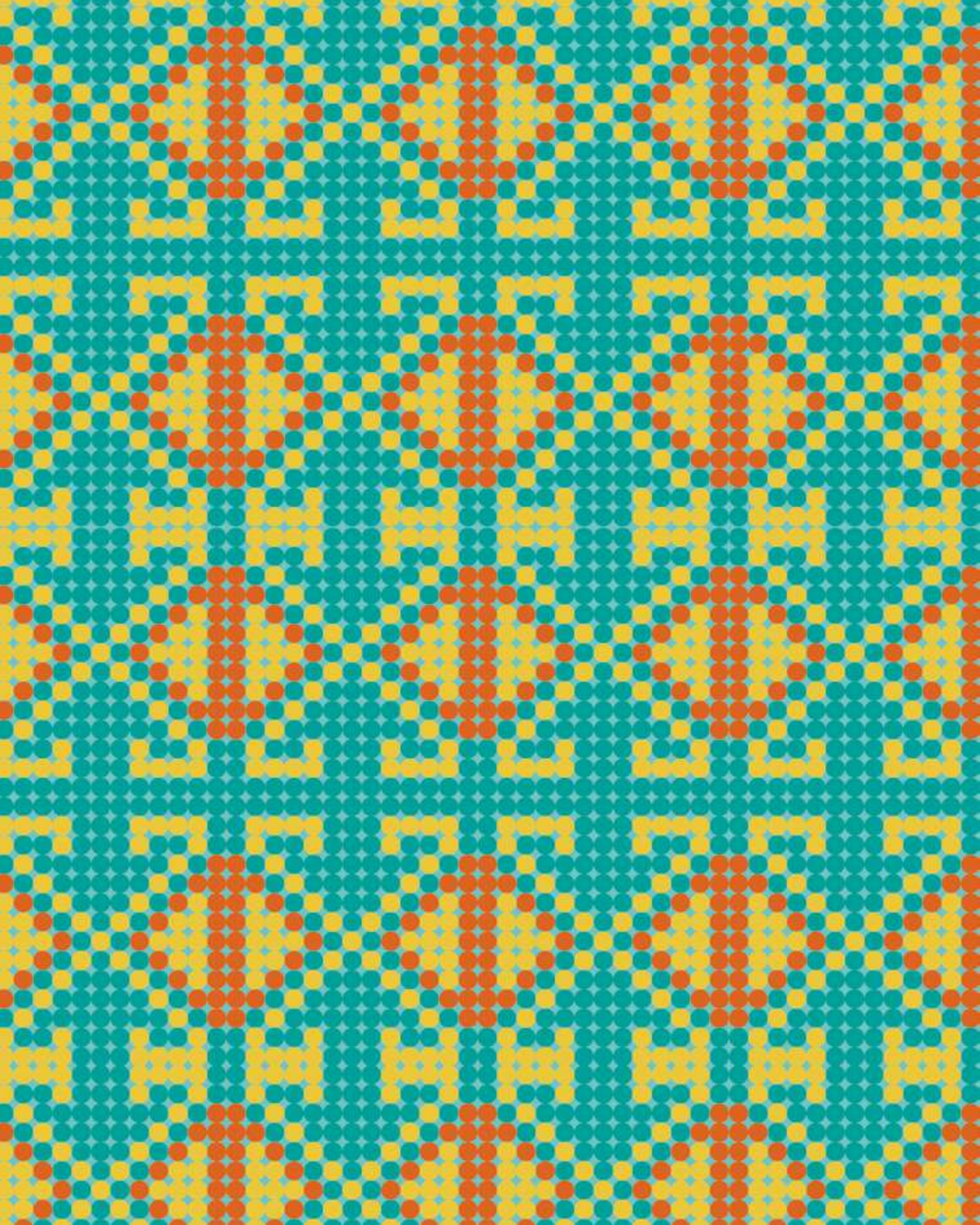
Resguardo Marcelino neburude chi chaakuabudaudera maude chi baera kuabudau naura audre bosí nau 1999 maude 2004 naudera daira jomaura dachi drua awara duanasidau drua eewasikakua, maabeba eberara área noomanureasi kurisia kachirua nureasi maubada chaabarabesi daudera chorara kurisiabada baerakuasidau maude kari kuasidau, naudebura chi karibadura kabuki, chi nau bedeara ebera chamiradima nau bedea ambua kakuarude «keraju kariyua».

Años después de la reubicación, el grupo Kabuki fue clausurado; sin embargo, recientemente, nuevas generaciones se articularon en torno a la fundación de un nuevo grupo, llamado Emberá Kabuki, conformado por un total de 12 personas. Este grupo se dedica a la música y la danza, y está integrado tanto por jóvenes como por algunos miembros mayores involucrados en el proceso cultural del grupo inicial; en esa medida, se han articulado nuevos instrumentos musicales como el charango, la quena, la zampoña y la lluvia.

Makadakare chi kabuki chaadamea kobesi anadaburu wayakobesi naura idibaera ambua bedekuasidaura maudubba idibaera ebera kabuki naaura jua ome ome kudrara duanuma chi chaabadaura naara chaabadaura maude baerabadaura, naude edara kudrara duanuma maude chorararasida duanuma chi naa duanasidaudebenara chi kabuki idibaera chi naaraburu chaabadama charango, quena, guitarra, zampoña maude kuibare.

Conforme a lo anterior, la música para el pueblo emberá chamí no solo es una forma de expresión artística, sino también un medio de conexión espiritual, sanación y cohesión social.

Cha naa jaratasiba ebera chamira baita chaadayu waña dai baitara naura jaurirabare bededaibaita benarama maude jomaurabare.



5. Tejer la palabra a lo largo de la historia

Dachi bedea kaakakuadayua



Diana Vélez, lideresa del resguardo Marcelino Tascón, dialoga sobre su experiencia sobre el *paruká*, el Consejo Kakuabana y los retos de la mujer en el resguardo Marcelino Tascón.



Wera chi Marcelino de benaba neburukubu
ichi paruka urubena, mabae kakuabana
urubena maude werara kare waukadayu
chi Marcelino de benara.

Es muy probable que Marcelino Tascón y su familia, al emprender el viaje desde Risaralda hacia Antioquia a comienzos del siglo xx, no se imaginaran que, en las condiciones vividas de violencia y de despojo, sus descendientes tendrían un futuro diferente,

como el que hoy tienen. Si bien no ha sido un camino fácil, no hubiera sido posible sin la orientación de los mayores y las mayores, sin sus enseñanzas y sin tejer la palabra y el conocimiento.

Chi Marcelino chi ambara bare Risaraldadebena urside Antioquiada nau siglo (ebersa abaude 20) kurisiadame, chi na nureabachidaukera kapuriaba chiruakuada duabuikada makada wararabada idibaira beia nurema, makabusida beeia bu año idi nurekera dachia mayor bedeara uridabasidara idibaira maara bedearabada beeia kakakuasidama.

A lo largo de esta cartilla, se han narrado algunos elementos que han permitido la pervivencia física y cultural del pueblo emberá chamí del Resguardo Indígena Marcelino Tascón. Si bien se presentan de manera fragmentada, para darle un orden a la palabra, en la vida real los elementos referenciados se encuentran interrelacionados. Dejar en el olvido una práctica cultural, es dejar de pasar por el corazón y el cotidiano las enseñanzas de María Sinforosa, de Marcelino y de otros tantos sabios y sabias que no perdieron el contacto con los espíritus, y con la naturaleza y sus mensajes.

Chanau bukoberude, jarapanua saka nureadaibaitabena mauduba amaka choroadunuma dachira beabidamea dachi kurisiaara chamirakera Marcelino Tascón de benara, maudeba babara jarabadama dachira bedeadabaita, naudera chi dachia unibiabarabura. Biika buikuayu joma kaada, makakuadara dachira kurisibadara joma biubiduratu makabidabayua dachia jarabachika Sinforosaba maude chi Marcelinobida maara bedeara beeia urupanadayua achia jarapedadaka.

La espiral del tiempo y de la vida ha puesto delante de las nuevas generaciones un camino que les ha permitido, hasta hoy, construir un territorio desde el cual se cultiva y teje, en diferentes grados, la música, la medicina tradicional y la alimentación tradicional, es decir, los elementos que, a lo largo del tiempo, han permitido interpretar el mundo y concebir que se hace parte de una gran familia que comparte formas de entender, pensar y vivir.

Dachiraba jarabadauka beeia ochiapeda kawua ochiapeda unibiadayua chi kaade baraburama chi saka waukakaridau choraraba idida, drua waukadayu beia

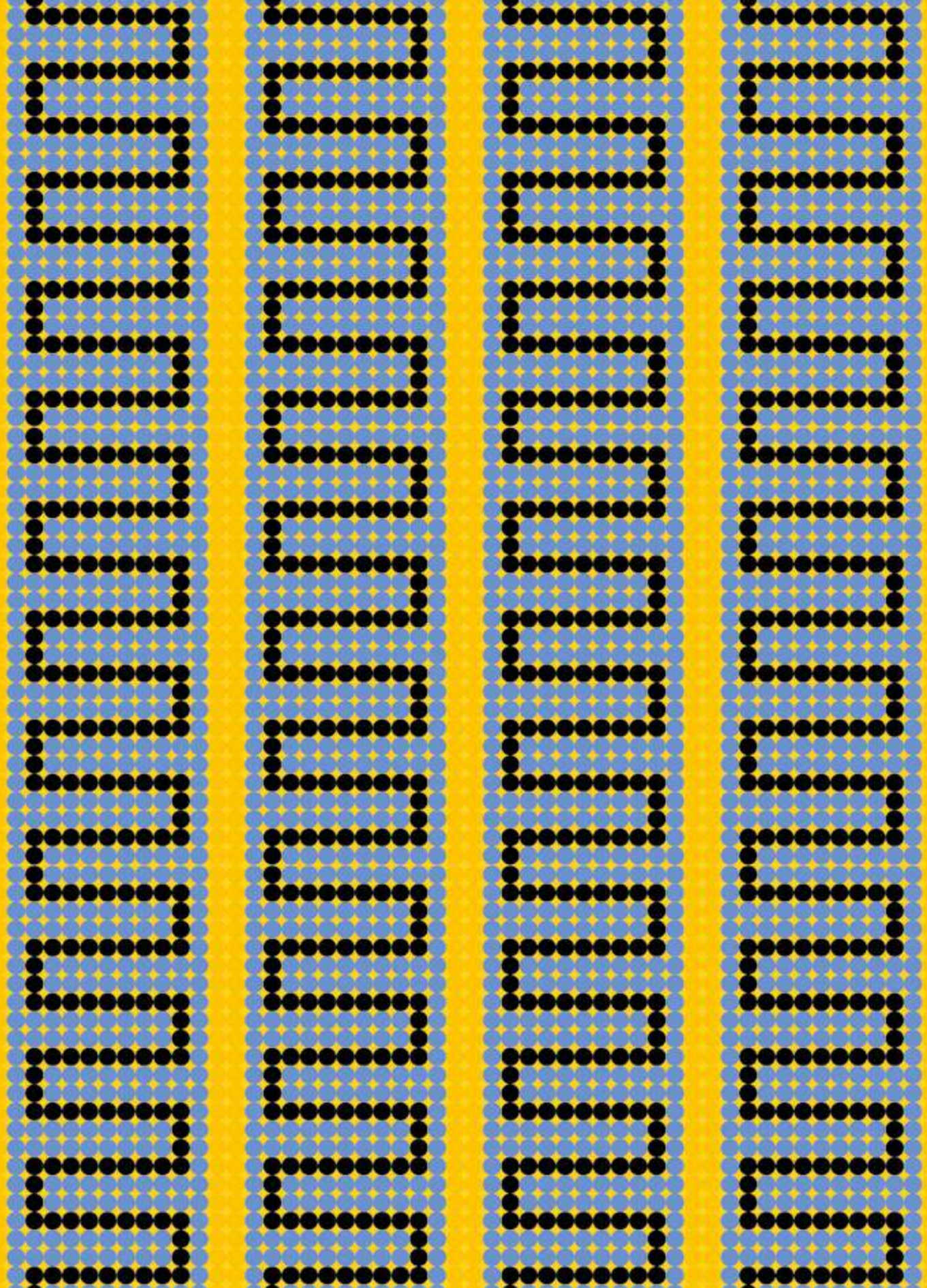
kakakuadapeda chi chaakuada, chi urmidiara, chi chikora naaraburu dachia jarakopanu saka koberu dachira iujara maura jaradedekakopanua dachira kurisiadeburu beeia nureadaibaita.

Esta cartilla es una invitación a continuar con el legado ancestral, una forma, entre muchas otras, a través de la cual el Consejo Kakuabana busca seguir orientando el camino para quienes quieran tejer pensamiento y sabiduría.

Cha nau bukubude eda, namareba iukopanua nabenara kera chi kurisia adaukuadaibaita makaburu chi kakuabanaraba beeia jardedekadayua chi chorarabedeaba kaakawaudayua kurisia choromaturu.



Figura 25. Abuela María Sinforosa Cértiga.
Fuente: archivo comunitario.



Referencias

Corporación Jurídica Libertad (CJL). (2020). *Paramilitarismo e impunidad: violaciones a los DD. HH. en las zonas 1 y 2 del suroeste antioqueño. Informe elaborado para la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV*. CJL. <https://cjlibertad.org/informe-paramilitarismo-e-impunidad-violaciones-a-los-derechos-humanos-en-las-zonas-1-y-2-del-suroeste-antioqueno/>

Corte Constitucional de Colombia. (2004, enero 22). Sentencia T-025 (Manuel José Cepeda Espinosa, M.P.). <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2004/t-025-04.htm>

Corte Constitucional de Colombia. (2009, enero 26). Auto 004/09 (Manuel José Cepeda Espinosa, M.P.). <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2009/a004-09.htm>

El Colombiano. (2009, mayo 16). Réquiem por el jaibaná Salvador. *El Colombiano*. https://www.elcolombiano.com/historico/requiem_por_el_jaibana_salvador-EJEC_44231

El Colombiano. (2011, noviembre 26). Réquiem por Vicente. *El Colombiano*. https://www.elcolombiano.com/historico/requiem_por_vicente-DYEC_159864

Organización Nacional indígena de Colombia (ONIC). (s. f.). *Embera Chami*. ONIC. <https://www.onic.org.co/pueblos/1095-embera-chami>

Tascón Vélez, E. N. (2023). *Revitalizar la práctica ancestral del Paru Ka, para aportar al buen vivir de las mujeres y hombres del resguardo Marcelino Tascón Embera Chamí, municipio de Valparaíso Antioquia* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/37314/1/TasconEdwin_2023_RevitalizarPracticaAncestral.pdf

Tascón, L. J. (2013). *Diversas formas de protección ancestral (nepoa) para los niños y las niñas del Resguardo Indígena Ebera Chamí Marcelino Tascón*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/23048/1/TasconLuis_2013_FormasProteccionAncestral.pdf

Vasco Uribe, L. G. (1986, junio). *Algunas notas sobre historia Emberá Chamí* [Presentación de la ponencia]. Seminario Regional sobre Historia Indígena, Medellín, Colombia. <http://www.luguiva.net/admin/pdfs/ALGUNAS%20NOTAS%20SOBRE%20HISTORIA%20CHAMI.pdf>

Vélez Tascón, J. C. (s. f.). *En mi idioma*. https://enmiidioma.org/apc-aa-files/657870657269656e636961732e2e2e2e/el_territorio_embera.pdf

Vélez, Á., Gómez, L., Agudelo, D., Monsalve, O. y Vélez, Ó. (2005). *Orientaciones para el uso adecuado del Resguardo Indígena Marcelino Tascón*. Contrato 5882. Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia. https://cia.corantioquia.gov.co/cia-doc/CULTURA/COMUNIDADES_INDIGENAS/GC_CN_5882_2005.pdf

Vélez, W. y Consejo Kakuabana. (2024). *Antecedente histórico Resguardo Marcelino Tascón hasta el año 2000* (documento de trabajo).

Entrevistas

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (Junio de 2024). Entrevista con la lideresa Diana Vélez Tascón, Valparaíso, Antioquia.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (Junio de 2024). Entrevista con la lideresa Rosalba Tascón Tascón, Valparaíso, Antioquia.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (Junio de 2024). Entrevista con la lideresa María Magdalena Yagarí, Valparaíso, Antioquia.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (Junio de 2024). Entrevista con la lideresa María Eugenia Vélez Tascón, Valparaíso, Antioquia.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (Junio de 2024). Entrevista con la lideresa Fanny Cértiga Tascón, Valparaíso, Antioquia.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (Octubre de 2024). Entrevista con el líder y docente Abelardo Tascón Vélez, Valparaíso, Antioquia.

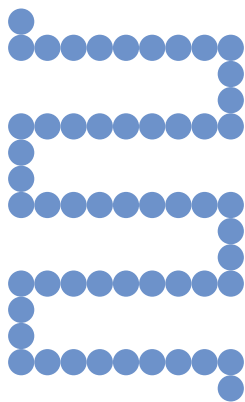
Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (Julio de 2024). Entrevista con el líder Angelmiro Tascón Cértiga, Valparaíso, Antioquia.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (Julio de 2024). Entrevista con la lideresa Johana Cristina Tascón, Valparaíso, Antioquia.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (Julio de 2024). Entrevista con el líder Carlos Alberto Tascón, Valparaíso, Antioquia.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (Octubre de 2024). Entrevista colectiva, reunión líderes y lideresas del resguardo para pactar plan de trabajo 2024, Valparaíso, Antioquia.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (Octubre de 2024). Entrevista colectiva, grupo focal de validación, Valparaíso, Antioquia.





Este libro se terminó de imprimir
en el 2025

El papel seleccionado fue propalcote de 90 g.

En este libro se emplearon las familias
tipográficas Source sans variable y Cabinet Grotesk



Centro Nacional
de Memoria Histórica

Entre las montañas de Valparaíso, Antioquia, florece la memoria del pueblo emberá chamí. Este libro recoge las huellas y el pensamiento de Marcelino Tascón y de las familias que, junto a él, abrieron camino en medio de la adversidad para sembrar vida, palabra y comunidad.

Aquí se entretajan relatos de sabios y sabias, historias de resistencia y de unión, y prácticas ancestrales que siguen dando sentido al presente: la fuerza del *nepoa*, la delicadeza del *paruká*, la cestería, la música y la danza que laten como corazón colectivo.

Huellas y pensamiento de Marcelino Tascón es una invitación a escuchar la voz de los ancestros, a mirar el tiempo como espiral y a comprender que en cada gesto de cuidado por la tierra y la memoria habita la posibilidad de un futuro distinto.

Quien abra estas páginas se encontrará con un legado vivo, tejido de palabras, saberes y sueños que aún hoy orientan el camino del pueblo emberá chamí.

El libro *Huellas y pensamiento de Marcelino Tascón* es el resultado de una iniciativa de memoria histórica de la Autoridad del Resguardo Indígena Marcelino Tascón, el cual fue realizado con el apoyo de la Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica del CNMH.

ISBN digital: 978-628-7792-26-5

ISBN impreso: 978-628-7792-25-8